



CUADERNOS DE TRABAJO

La intervención de Francia en Mali: una vuelta al realismo francoafricano tras la guerra contra el terrorismo en el Sahel

Alejandro Martín Antón
Tutora: Paloma González Gómez del Miño

Grado en Relaciones Internacionales
CT 13/2017
ISSN: 2603-8722



Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología



Índice

1. Introducción	5
2. Más allá del combate contra los yihadistas: los intereses franceses en Mali y en el Sahel.	7
2.1. La Françafrique: historia de una tradición neocolonialista hacia África.	7
2.2. La riqueza regional en recursos: securitización y posicionamiento estratégico de Francia.	10
2.3. Las empresas francesas en Mali.	11
2.4. Cambios en la política nacional de defensa y proyección exterior	12
3. La Operación Serval: la guerra contra el terrorismo en el corazón del Sahel.....	15
3.1. El problema de la Seguridad en el Sahel: una amenaza híbrida.	15
3.2. La génesis de la crisis maliense.....	16
3.2.1. Un santuario yihadista en el Norte de Mali.....	16
3.2.2. Las tensiones étnicas del país. La cuestión tuareg.	18
3.2.3. Creación del Estado Islámico de Azaward y hundimiento del Estado de Mali.....	19
3.3. Las presiones francesas para iniciar una intervención militar y base legal de la Operación Serval.....	19
3.4. La búsqueda de Francia de un multilateralismo en Mali: construyendo legitimidad.	21
3.4.1. Una operación militar revestida como africana.	21
3.4.2. Alianza franco-chadiana y rehabilitación del régimen de Idriss Déby.....	22
3.4.3. El apoyo europeo a la intervención francesa	23
4. Tutela Francesa y futuro del país tras la intervención	23
4.1. La promoción francesa de un proceso democrático en Mali	24
4.2. La intermediación de Francia entre tuaregs y el Estado de Mali.....	25
4.3. Tras la intervención, ¿una mayor seguridad?.....	26
5. Conclusiones	29
6. Bibliografía.....	32

“Dieu offre l’Afrique à l’Europe. Prenez-la. Prenez-la, non pour le canon, mais pour la charrue ; non pour le sabre, mais pour le commerce ; non pour la bataille, mais pour l’industrie ; non pour la conquête, mais pour la fraternité.”

Victor Hugo

1. Introducción

La estabilidad de la República de Mali se ha convertido en uno de los desafíos más trascendentales de la comunidad internacional en lo que llevamos de siglo. Este país, de apenas 16 millones de habitantes y situado en la región del Sahel, una de las zonas más pobres e inestables del mundo (WWP, 2012), es objeto de enormes problemas de seguridad desde el año 2012, momento en el que diversos grupos yihadistas conquistan las provincias del norte del país provocando el derrumbe del Estado en aquella parte del territorio nacional. La expansión del yihadismo en Mali hace de este país y del conjunto del Sahel una prioridad en términos de seguridad para la comunidad internacional y muy especialmente para la Unión Europea (UE), que ve en Mali un potencial “nuevo Afganistán” que sirva como base de operaciones terrorista a escasa distancia de sus fronteras, afirmándose como toda una amenaza para los socios europeos (Solomon, 2013). Por ello, evitar el contagio yihadista a la totalidad del país, así como combatir su expansión por el conjunto del Sahel, se presenta como uno de los deberes imprescindibles de la agenda contra el terrorismo y de seguridad global.

La respuesta más importante a la crisis vino de la mano de Francia, quien lanzó en enero de 2013 la llamada *Operación Serval*, una intervención militar antiterrorista en la que participaron más de 4.000 efectivos apoyados por tropas africanas con el objetivo de frenar el avance yihadista hacia la capital Bamako y restituir al Estado de Mali la integridad de su territorio (Bergamaschi, 2013). De este modo, tanto por la magnitud del problema que se pretende combatir, así como por las propias dimensiones de la intervención, la Operación Serval se trata de la

participación bélica francesa fuera de coalición más importante desde la Guerra de Argelia, erigiéndose por lo tanto como una de las actuaciones más decisivas de Francia en política exterior de la Quinta República.

No obstante, la Intervención francesa en un Estado como Mali no constituye una excepcionalidad en una perspectiva histórica, ya que desde el periodo de las independencias Francia ha mantenido una actitud fuertemente intervencionista en África en aras de defender sus intereses nacionales en el continente, doctrina que es comúnmente conocida como *Françafrique*. De esta forma, las motivaciones francesas para realizar una nueva intervención en una excolonia como Mali podrían ir más allá del combate contra el terrorismo, de manera que el enorme esfuerzo bélico empleado tenga igualmente la finalidad de defender los intereses franceses en el corazón de la valiosa y turbulenta región saheliana.

Habida cuenta de lo anterior, los objetivos que nos marcamos a lo largo de este trabajo son: (1) reflejar la envergadura de los desafíos para la seguridad tanto regional como global que supone el yihadismo en Mali y en el Sahel; (2) destacar la trascendencia de la situación en Mali como potencial elemento desestabilizador del conjunto regional; (3) evidenciar la importancia en términos geoestratégicos de la región saheliana para Francia; (4) exponer la importancia de la política francoafricana como ejemplo realista de defensa de los intereses nacionales franceses en África, y como vector esencial de la política de consolidación como potencia mundial de Francia; (5) resaltar el papel desempeñado por Francia como gendarme de seguridad en el África francófona; (6) mostrar la significación de la etapa del *state-building* como estrategia que va más allá de la lucha directa contra los terroristas, de forma que se asegure un marco adecuado de estabilidad desde el que se combatan los factores en los que se encuentra la raíz latente del yihadismo (debilidad estatal, pobreza, mala gobernanza, etc.).

La metodología empleada a lo largo este trabajo será de tipo analítico-descriptiva, la cual a partir de los capítulos II y III pasará a ser también un análisis de carácter cronológico de la Intervención. Asimismo, la realización del análisis se enmarcará dentro de un paradigma de naturaleza *realista*. De este modo, establecemos de una serie de presupuestos en cuanto a la estructura del sistema internacional y el comportamiento de los actores, que conforma nuestro enfoque de la realidad como herramienta explicativa de nuestro caso de estudio. Primero, partimos de la premisa de un comportamiento racional de los Estados, que son el actor central del sistema internacional, los cuales dirigen su actuación a la persecución de sus intereses nacionales como motivación elemental dentro de la sociedad internacional (Donnelly, 2005: 27). Segundo, concebimos el sistema internacional como un ente de naturaleza anárquica, carente de toda forma de regulación en el cual los Estados buscan maximizar sus oportunidades en una lucha constante de poder constante (Deudney, 2011, 17). Del mismo modo, entendemos que la acción de los Estados, en tanto actores racionales, toda forma de moralidad y ética está supeditada a la política de poder ejercida por los mismos, presuponándose por lo tanto una lógica por la que los medios empleados se justifican si ello ayuda a conseguir los fines fijados por el Estado. (Donnelly, 2005: 48). No obstante, partimos también del hecho de un reparto desigual de poder en el sistema internacional, con una diferenciación evidente entre Estados débiles y potencias, con capacidad las últimas para ejercer una influencia con la que imponer su voluntad al resto de actores. De este modo, de acuerdo con Kenneth Waltz, concebimos la existencia de una relación de dependencia entre los Estados débiles hacia una potencia líder dada, a la cual toman como referencia en una lógica de *bandwagoning* (Donnelly, 2005: 34).

En consecuencia, a continuación formularemos una serie de preguntas, una principal y dos secundarias, que van a constituir la línea principal de este trabajo:

- Primera y principal: ¿Constituye la intervención francesa en Mali una acción continuadora de la Doctrina Francoafricana que ha dominado la política exterior francesa desde la época de las independencias? En otras palabras, intentaremos dilucidar si la Operación Serval supone una maniobra dirigida a la defensa de los intereses nacionales franceses en el Sahel a través de una política injerencista y neocolonial de Francia hacia una de sus excolonias.
- Segunda: ¿Cuenta la Operación Serval con la suficiente cobertura internacional para legitimar la intervención? De este modo, intentaremos cuestionarnos acerca de la base legal que sustenta la intervención, así como los respaldos internacionales con los que cuenta -onusiano, africano y europeo-, respondiendo sobre si este sostén conforma un factor de legitimidad suficiente para sustentar la operación militar.
- Tercera: ¿Constituye la estrategia de *state-building* tutelado desde el exterior el mejor tratamiento posible para afrontar la etapa post-conflicto en un país? A partir del estudio de la tutela de Mali por parte de Francia y de la comunidad internacional, intentaremos responder acerca de si una estrategia de transición dirigida desde el exterior, especialmente en lo concerniente a la imposición de un proceso democrático, se trata de una fórmula adecuada para afrontar los problemas ligados al post-conflicto y dar estabilidad al Estado.

En nuestro estudio, partiremos de un planteamiento que presupone la Intervención en Mali como ejemplo de *Realpolitik* a la francesa. En la Operación Serval, Francia actuaría con la motivación ulterior de defender sus intereses geopolíticos en África, aspecto que solo sería posible a través del mantenimiento de un control fuerte sobre su antiguo espacio colonial. Un retorno francés a África que se muestra especialmente importante en un contexto de enormes luchas de poder globales por lograr un posicionamiento en el continente, algo que con esta

intervención se conseguiría holgadamente, asegurando a París una serie de beneficios de naturaleza diversa así como la conservación de un estatus de potencia global y de su anhelada *grandeur*.

Para dar respuesta a nuestras preguntas, el trabajo se divide de la siguiente manera. En el primer bloque comentaremos las características principales de la *Françafrique* y su carácter esencial de la proyección francesa en los últimos cincuenta años. Esta explicación nos servirá como paraguas para hacer a continuación un análisis de los principales intereses económicos, políticos y geoestratégicos que se pueden derivar de la puesta en marcha de la Intervención en Mali, así como las ganancias francesas obtenidas fruto de la operación. En el segundo bloque pasaremos a un estudio de la importancia de Mali y el Sahel en términos de seguridad global, destacando el factor de riesgo que supone la amenaza yihadista. Asimismo, analizaremos la estrategia francesa para preparar la intervención y aumentar el respaldo internacional hacia la misma. En el tercer bloque, abordaremos el papel de Francia en el post-conflicto, en sus relaciones con los actores involucrados, y la estrategia para Mali y la región tras el fin de la Operación Serval.

2. Más allá del combate contra los yihadistas: los intereses franceses en Mali y en el Sahel.

2.1. La *Françafrique*: historia de una tradición neocolonialista hacia África.

A lo largo de su historia, la política colonial ha sido una de las piedras angulares de Francia, país que desde la “Era de los descubrimientos” ha buscado siempre tener proyección mundial, todo con el objetivo final por parte de Francia de explotación económica los territorios bajo su dominación, la búsqueda de mercados para sus productos o la potencialización de la imagen imperial del país (*grandeur*). No obstante, la “*joya de la corona*” del imperio colonial francés ha sido tradicionalmente África,

la cual ha constituido siempre la zona prioritaria por excelencia de su política exterior.

Las relaciones francoafricanas se remontan a la etapa colonial. Aunque ya hay relaciones comerciales y políticas entre Francia y África desde el siglo XVI dentro de lo que llamamos el *Primer Imperio Colonial*, éstas quedan rotas tras la derrota del Imperio Napoleónico por el resto de potencias europeas, provocando que Francia se vea despojada de todos los territorios coloniales (Cuesta, 2015: 2). De este modo, no será hasta el *Segundo Imperio Colonial* cuando se termine de afianzar el control francés sobre buena parte del territorio africano, proceso que se llevará a cabo de forma escalonada: 1830 ocupación de Argelia; 1850 de Senegal y Sudán; 1880 Túnez; y 1912 Marruecos (Morales, 2010: 191).

La definitiva consolidación de las posesiones africanas por los franceses tiene lugar en la Conferencia de Berlín, tras la que, una vez asegurada la dominación frente a potencias rivales, se produce una reorganización administrativa de la región por parte del colonizador. El territorio que hoy es Mali formaba parte de lo que los franceses denominaban el Sudán Occidental, zona que desde el año 1895 Francia agrupó dentro del África Occidental Francesa. Al igual que en buena parte del continente, esta reconfiguración tuvo un carácter impuesto, con un trazado de fronteras totalmente arbitrario sin tener en cuenta las realidades del terreno. Este factor está en el origen de un importante motivo de conflictividades entre comunidades que aún persisten en la actualidad (Bennafla, 1997: 35; Morales, 2010: 193).

Un aspecto importante a destacar es la forma de dominación llevada a cabo desde la metrópoli a sus colonias, pues a diferencia de otras potencias europeas, el componente civilizatorio estuvo muy presente en el imperialismo de Francia en África. Existía una visión de estos territorios como parte integral de Francia. Por lo cual, era necesario pro-

ceder a una asimilación política y cultural a través de una promoción de los Valores Franceses a unas civilizaciones que eran vistas como inferiores (Cuesta, 2015: 2; Peñas, 1999: 103). Así, a pesar de que de este hecho se deriven elementos positivos –por ejemplo la existencia de una lengua común con capacidad para reforzar el vínculo entre franceses y africanos–, esta actitud histórica –la que podríamos calificar como paternalismo metropolitano– será clave para entender las relaciones hasta hoy día entre Francia y sus antiguas colonias, incluida Mali.

Tras la Segunda Guerra Mundial, buena parte de las élites locales se transforman en líderes de movimientos pro-independencia de sus territorios, lo cual sumado a una cierta predisposición resignada por parte de Francia a aceptar su emancipación, da lugar al proceso de descolonización en el África Francófona, que se desarrolla con especial intensidad en la década de los cincuenta y sesenta. No obstante, la voluntad de cercenar la dominación extranjera tras las independencias choca con nuevas formas adquiridas de neocolonialismo. Por consiguiente, a pesar de su independencia formal, Francia mantiene una presencia muy activa en la vida política y económica de los nuevos Estados africanos. Sin embargo, la relación entre Francia con su antiguo universo colonial cuenta con unas singularidades especiales. Un vínculo con indiscutible idiosincrasia propia, la cual ha recibido comúnmente en círculos académicos, diplomáticos y mediáticos franceses el nombre de *Françafrique*.

Se ha de subrayar que el término *Françafrique* en un primer momento tenía una connotación positiva. Acuñado en 1963 por el presidente de Costa de Marfil Félix Houphouët-Boigny, describía un “destino común” entre Francia y África, que promocionaba la relación especial entre ambos mundos (Chafer, 2014: 529). No obstante, fue François-Xavier Verschave, presidente de la asociación *Survie*, quien popularizó el término en Francia a fin de denunciar la relación de dominación postcolonial ejercida desde la metrópoli hacia sus antiguas colonias. De acuerdo con Verschave, la *Françafrique* consiste en “une né-

buleuse d’acteurs économiques, politiques et militaires, en France et en Afrique, organisée en réseaux et lobbies, et polarisée sur l’accaparement de deux rentes : les *matières premières* et l’*Aide* publique au *développement*... Le système autodégradant se recycle dans la criminalisation. Il est naturellement hostile à la démocratie”. (cit. en Waberi, 2016).

Gracias a este sistema, Francia conserva el control estratégico de sus antiguas posesiones africanas. De este modo, podemos afirmar que la *Françafrique* es una suerte de *realpolitik* a la francesa, por la cual Francia mantenía una serie de privilegios en sus antiguas colonias, existiendo una colusión entre los intereses franceses y africanos que en la práctica eran la subrogación de los intereses de los Estados Africanos a aquellos impuestos desde la metrópoli (Dufour, 2014: 1; Leboeuf y Quénot-Suarez, 2014: 8).

La estructura de la *Françafrique* se sustenta esencialmente en los lazos personales entre las élites africanas y francesas, constituyendo toda una red clientelar de líderes leales a los intereses de París, muchos de ellos dictadores corruptos con escaso respeto por los derechos humanos y la democracia, a los que Francia protegía y daba carta blanca para su enriquecimiento (Verschave, 2004: 12-13; Jeune Afrique, 2013). Se trata pues de un sistema que implica necesariamente la corrupción, la extracción arbitraria, la *barbouzerie* y el acaparamiento de rentas, factores todos ellos que erosionan el sentido de Estado y de Administración Pública, sumiendo a estos países en una crisis estructural y mermando toda posibilidad de desarrollo económico (Pulido, 1996: 192). Así, citando nuevamente a Verschave, la *Françafrique* adquiere la forma de un iceberg: la parte más pequeña emergida es aquella de una Francia mejor amiga de África y defensora de los derechos humanos; mientras que la parte sumergida la constituyen todos los mecanismos de mantenimiento de la dominación francesa hacia sus aliados africanos (Verschave, 2004:10).

Los instrumentos de la *Françafrique* son variados. Por un lado destacamos los llamados acuerdos

de defensa con los Estados del área de influencia francesa (*pré carré*), en base a los cuales la ex-metrópoli brinda de entrenamiento a los ejércitos nacionales de los Estados africanos. A cambio, Francia disfruta de bases militares y puntos de aprovisionamiento para sus tropas, al mismo tiempo que se garantiza la explotación privilegiada de determinados productos energéticos (Pulido, 1996: 190). Además, otras fórmulas al servicio de la *Françafrique* han sido una instrumentada ayuda al desarrollo; la deuda detenida por Francia como forma de presión; el franco CFA –moneda controlada desde París que se convirtió en un instrumento para la evasión de capitales de estos Estados-; o las cumbres Francoafricanas (Bourmaud, 2011: 45; Verschave, 2002: 14). Además, en caso de que fuera precisa una intervención de naturaleza *dura* para proteger los intereses franceses –por ejemplo ante la llegada al poder de líderes hostiles a los intereses hexagonales-, ésta podía adquirir estilos diferentes, que van desde el apoyo de mercenarios, la promoción de golpes de Estado o el despliegue de tropas gracias al dispositivo militar regional (Verschave, 2002: 32-33).

La *Françafrique* es posible debido a que las relaciones entre Francia y África son *domaine réservé* de la Presidencia, por lo que se han caracterizado siempre por su opacidad (Chafer, 2014: 514; Le Gouriellec, 2015: 89). Construida esta estructura durante la Presidencia de Charles de Gaulle, el gran arquitecto de la misma es Jacques Foccart, consejero de De Gaulle para los asuntos africanos y encargado de la *Cellule Africaine* adjunta a presidencia, a través de la cual se logró la cooptación de multitud de líderes africanos (Haski, 2013; Verschave, 2002: 13). Así, el dispositivo francoafricano permitía a la recién creada Quinta República mantener la *grandeur* de la nación y afianzar la dominación sobre el *pré carré*, favoreciendo al país consolidarse como potencia global autónoma en un mundo fuertemente encorsetado por la bipolaridad reinante (Bourmaud, 2011: 45; Roesch, 2015: 27).

A cambio de los beneficios de disfrutar de un coto privado, Francia desempeñaba una labor de

gran valor para los Estados Unidos como gendarme anticomunista en la región, en lo que el historiador Jean-Pierre Bat ha denominado “*Diplomacia de Boina Roja*”, práctica dirigida a impedir el surgimiento de cualquier brote socialista en los Estados de la zona de influencia francesa (Dufour, 2014, 2; Verschave, 2002: 10; Le Gouriellec, 2015: 115).

En las décadas de los setenta y ochenta, la *Françafrique* se mantiene especialmente viva durante las Presidencias de Pompidou, Giscard d’Estaing y Mitterrand (Chafer, 2014: 514; Jeune Afrique, 2013), llevando al país a intervenir en el África francófona en 48 ocasiones desde la época de las independencias, al ritmo de una intervención por año (Charbonneau, 2008: 68–69; Galy, 2013: 83). No obstante, el final de la Guerra Fría supondrá un cambio estructural del sistema internacional que afectará de una forma considerable a la política africana de la República Francesa. En consecuencia, la atención de Francia se orienta cada vez más hacia Europa, imperando la percepción de que el interés del continente africano estaba disminuyendo como activo (Haski, 2013). No obstante, a partir del año 2002 África recupera nuevamente importancia en el seno de la política exterior francesa (Roesch, 2015, 27-28).

Apesar de ello, entre los Presidentes post Guerra Fría siempre habrá un consenso sobre la necesidad de reformar la política africana, alejándose definitivamente de la tradición de la *Françafrique* que había imperado en las décadas precedentes. No obstante, el fantasma de la *Françafrique* seguiría muy presente en las presidencias más recientes. De nuevo citando a Jean-Pierre Bat, existiría un “síndrome Foccart”, que representa “la columna vertebral, el modelo y el horizonte de las relaciones entre la Francia de la Quinta República y sus antiguas colonias subsaharianas” (Jeune Afrique, 2013; Le Gouriellec, 2015: 88). En efecto, la participación francesa en el liderazgo de la Intervención para derrocar a Gadafi en 2011 continúa muy presente en la memoria colectiva como un caso de aventura militar injerencista en el continente africano (Cuesta, 2015: 4; Roesch,

2015: 28). Sin embargo, François Hollande desde los primeros momentos de su mandato mostró su voluntad de inaugurar una nueva era en las relaciones entre Francia y África: “Le temps de la Françafrique est révolu. Il y a la France et il y a l’Afrique. Il y a le partenariat avec des relations fondées sur le respect, la clarté et la solidarité” (Discurso pronunciado por Hollande ante la Asamblea Nacional de la República de Senegal, 12 de octubre de 2012).

No obstante, en enero de 2013 y solo tres meses después de esa declaración, decenas de aviones militares franceses comenzaban a hacer su aparición en Mali para combatir la amenaza terrorista que se cierne sobre la región, en una intervención que juzgamos sospechosa de reproducir los patrones francoafricanos post-colonialistas e injerencistas que han dominado la política exterior francesa en las últimas décadas.

2.2. La riqueza regional en recursos: securitización y posicionamiento estratégico de Francia.

Uno de los intereses fundamentales de la política francesa en el periodo postcolonial ha sido el control de los recursos africanos. Sin embargo, François Hollande, en una rueda de prensa pocos días después del comienzo de la Operación Serval, negó que hubiese detrás de la misma cualquier otro interés de naturaleza económica o geoestratégica .

No obstante, a pesar del carácter humanista con el que se presenta la intervención, una de las claves fundamentales para comprender la Operación Serval pasa por un análisis más realista acerca de la importancia en materia geoestratégica que guarda la región saheliana para la República Francesa, de la cual depende buena parte de su seguridad energética, particularmente en lo referido a las minas de uranio explotadas en Níger.

El uranio es un elemento químico fundamental para alimentar la producción energética de origen nuclear, fuente que constituye el origen el 78,8% de la electricidad consumida en Francia (Francis,

2013: 7). Debido a la ausencia de este recurso dentro de su territorio, Francia necesita importar la totalidad del uranio que consume. Por ello, las minas de Níger, cuarto productor mundial con más de 4000 toneladas anuales y 7-8% de la producción mundial de uranio, hacen de este Estado una prioridad de primer orden en materia de seguridad energética para Francia (Tertrais, 2014:3).

Dentro de Níger, los yacimientos más importantes son Arlit e Imouraren, que abastecen del 30% del uranio que consumen las centrales nucleares hexagonales (BBC Mundo, 2013). Ambas minas son propiedad de Areva, líder mundial en producción de energía nuclear y parte esencial de su política exterior. Este consorcio francés beneficia de una cláusula de aprovisionamiento preferencial para Francia sobre las materias primas del país, granjeando al Hexágono un acceso a sus recursos a costes irrisorios (Survie, 2013: 35).

Empero, debemos tener en cuenta que estas minas se localizan a solo unas horas de pista de la frontera norte de Mali, epicentro de la degradación de violencia en el Sahel. Este hecho, sumado a la gran longitud de las fronteras entre ambos países (840 km), y sobre todo a su enorme porosidad -característica común a todos los países de la región-, no deja de suscitar una sensación de intranquilidad en el Eliseo ante la posibilidad de que la situación de inestabilidad en Mali pueda damnificar los intereses franceses en el vecino Níger (BBC Mundo, 2013; Survie, 2013: 37).

Este sentimiento de inquietud por parte de Francia se acrecienta más si cabe al existir ya precedentes de ataques yihadistas a enclaves energéticos en el área regional. El secuestro que en el año 2010 sufrieron en las minas de Arlit trabajadores de Areva y del grupo Vinci; y sobre todo el ataque sobre el complejo gasístico de In Amenas -que fue organizado y lanzado desde Mali-, alimenta más si cabe la preocupación francesa para securitizar sus centros de producción en el Sahel. En este sentido, el despliegue de comandos de las fuerzas

especiales francesas para la protección de las minas de uranio de Níger constituye una buena muestra de la enorme importancia que alberga para Francia la protección de sus intereses energéticos y del personal francés allí presente (Boeke y Schuurman, 2015; Le Monde, 2013).

Pero no solo Níger constituye dentro de la región saheliana un punto de interés por lo que a recursos naturales se refiere. El Norte de Mali se trata de un territorio prácticamente inexplorado, el cual escondería en su subsuelo importantes riquezas que han llamado la atención de las grandes potencias, entre ellas Francia (Adam, 2013: 10). De todos los potenciales recursos allí existentes, el más extraído hasta la fecha es el oro –las minas se encuentran fundamentalmente en el extremo norte del país, en la zona de Segou-. Esta extracción de oro hace de Mali el tercer mayor productor a escala africana (Giraud, 2013: 33; Kantô, 2013: 17; Serrano, 2013: 76).

Además, también el subsuelo maliense podría contener en abundancia otros materiales tales como cobre, litio, bauxita, fosfatos, plomo, zinc, incluso petróleo (Serrano, 2013: 75). Mención especial merece la producción del último. La explotación de la cuenca de Taoudeni, a caballo entre Argelia, Mauritania y Mali interesa especialmente a la compañía francesa Total, quien se ha hecho con licencias de exploración en la parte mauritana del yacimiento (Bacchi, 2014; Survie, 2013: 37), de modo que a Francia le interesaría lograr una colocación de ventaja en la carrera por su explotación en la etapa post-conflicto.



Documento I: Recursos naturales en Mali y en los países limítrofes (L'Hebdo, 2013).

Por todo esto, es probable que hayan tenido peso factores de tipo geoestratégico a la hora de motivar la intervención, ya sean dirigidos a securitizar el aprovisionamiento de materias primas frente a la amenaza terrorista; o simplemente para asegurar un mejor posicionamiento en la zona, toda vez que países como China han intentado ganar presencia en el país en los últimos años, permitiendo Serval partir a Francia de una posición de cabeza la hora de explotar los recursos que esconde el desierto maliense (Bacchi, 2014; Claudot-Hawad, 2013: 146).

2.3. Las empresas francesas en Mali.

El mantenimiento de las relaciones comerciales con Mali no es una cuestión que pueda ser descuidada por los decisores franceses. Estos dos países han mantenido históricamente unas relaciones comerciales privilegiadas, pero que sin embargo, distan mucho de ser equitativas. Mali es el 87º cliente de Francia, en unos intercambios concentrados en productos como el oro o el algodón. A la inversa, Francia es el 4º principal socio del país africano, relación que da cuenta de la enorme presencia en términos comerciales del Hexágono (Lévêque, 2013).

Asimismo, las compañías con capital francés están considerablemente bien posicionadas en Mali,

cifrándose en el año 2011 en 125 el número de filiales allí presentes, empleando en total a 4.000 trabajadores. Las principales empresas francesas con actividad en África; tales como BNP-Paribas, Groupe Bolloré, Air France, Orange o Bouygues cuentan con presencia en el país (Survie, 2013: 39). No obstante, una degeneración generalizada de la seguridad como la vivida en Mali afecta a las empresas e inversiones localizadas en la zona, provocando en muchos casos un importante perjuicio y la congelación de su actividad, pudiendo conllevar eventualmente la salida del país. A modo de ejemplo, podemos citar los daños que sufrió la infraestructura de Orange Mali debido a los combates que se dieron en la zona norte, provocando en ese tiempo cortes en el suministro. En este contexto, frente a datos de 2009 que reflejaban que un 76% por ciento de las empresas presentes en Mali ambicionaban continuar invirtiendo en el país, en 2012 esa cifra se reducía a solo un 24% (Dussapt, 2013).

De esta forma, con una situación que se presentaba cada vez más negra para los intereses comerciales franceses en Mali, peligrando incluso la buena situación de sus empresas en este mercado, Francia optaría por restituir la estabilidad y la seguridad en el país de cara a crear un clima más adecuado para sus empresas en la zona.

Asimismo, un aspecto vital en la estrategia de Francia en Mali es lograr un buen posicionamiento de cara a la reconstrucción post-conflicto. Como afirma en su blog el diputado socialista Pouria Amirshahi: “La reconstruction de l’État malien passe aussi par un renouveau économique. Il est de notre responsabilité de faire en sorte que les entreprises françaises y prennent toute leur part” (Survie, 2013: 195).

Como en toda guerra, siempre están en juego enormes mercados públicos o concesiones para la explotación de bienes o servicios. Francia, atenta a este punto, se puso a trabajar sobre este dossier impulsando junto al gobierno interino maliense y la UE la Conferencia Internacional de Donantes “*En-*

semble pour le renouveau du Mali”, el 15 de mayo de 2013 en Bruselas. En esta conferencia quedó fijada la hoja de ruta a seguir para la reconstrucción del país africano, así como una serie de compromisos financieros con un valor de 3,25 mil millones de euros (Filiu, 2013: 35). De este modo, *Business France*, agencia pública dedicada a aumentar la proyección de las empresas galas en el extranjero, encabezaría junto a MEDEF International y la Embajada en Bamako los esfuerzos franceses por lograr un buen posicionamiento empresarial en sectores como el transporte, construcción, gestión del agua o electricidad (Ambassade Française à Bamako, 2017). Además, este raudo intento de consolidación de la presencia empresarial tras la puesta en marcha de Serval se debe también entender en el contexto de enorme competencia que se vive en suelo africano, con una cada vez menos disimulada presencia china ansiosa de oportunidades de negocio y de inversión. Por ello, se muestra necesario por parte de Francia de una maniobra rápida y contundente de cara a asegurar su presencia en Mali, en vistas a hacerse posteriormente con los negocios derivados en el post-conflicto (Survie, 2013: 40).

2.4. Cambios en la política nacional de defensa y proyección exterior

En el marco de una visita oficial a los Emiratos Árabes Unidos, el día 15 de enero de 2013, François Hollande comparece por primera vez ante la prensa tras el inicio de la Operación Serval. En dicha alocución, afirma que Francia “no tiene vocación de quedarse en el Norte de Mali”. Tiempo más tarde, su Ministro de Asuntos Exteriores Laurent Fabius apunta que la intención de París es que “permanezcan 1.000 hombres como mínimo hasta final de año”. De nuevo François Hollande, durante su visita a Mali en febrero de 2013, señala que Francia permanecerá en el país “tanto como sea necesario” (Ould Mohamedou, 2013: 73).

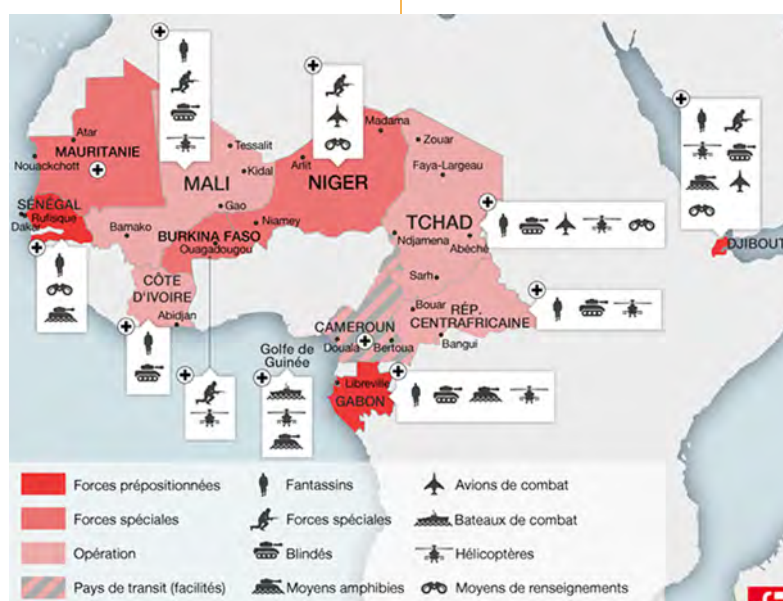
Uno de los rasgos más determinantes de la política francesa hacia África ha sido siempre el mantenimiento de una presencia militar estratégica de carácter permanente dentro del *pré-carré*. En la

actualidad Francia dispone de varias bases militares principales, entre las que destacan las emplazadas en Yibuti (1700 hombres), Gabón (1000), y Dakar (400) (Survie, 2014). Asimismo, en este punto debemos de recordar los Acuerdos de Cooperación Militar y de Defensa firmados con muchos países de la región, que convertían de facto los ejércitos nacionales en fuerzas supletorias en caso de intervención del ejército francés (Survie, 2013: 78). Por último, también existe presencia de soldados franceses en operaciones militar externas, en principio de carácter provisional pero que en muchos países se ha ido prolongando en el tiempo, como es el caso de las tropas localizadas en Chad en el marco de la *Operation Épervier*. Vemos pues un dispositivo con capacidad de cubrir un campo de acción que incluye todo el África Septentrional, permitiendo a Francia ostentar una capacidad de despliegue militar rápido y fácil en caso de necesidad.

No obstante, durante la era Sarkozy se inició un proceso de revisión de su estrategia de defensa hacia África. El Libro Blanco de la Defensa de 2008, en que se establecen las grandes líneas en la política de seguridad y defensa francesa, reflejaba un evidente menor interés geoestratégico en África en contraposición de una creciente inclinación hacia Asia, deriva que se manifestaba en la voluntad de raciona-

lización de la presencia militar en el continente mediante una reducción drástica de sus bases militares (Fuente, 2016: 7). No obstante, con la llegada de Hollande a la presidencia se produce una ruptura en las prioridades estratégicas con respecto a su predecesor (Melly y Darracq, 2013: 6). Este viraje se recoge en el Libro Blanco de la Defensa de 2013 -el cual modifica al de 2008-, que presenta un enfoque mucho más realista en cuanto a las capacidades francesas, restringiendo el espacio de acción del país a los “límites de Europa” (Fuente, 2016: 6). Así, se vuelve a reconocer “el particular rol de África” en la defensa y seguridad nacional, de modo que la Operación Serval constituiría un intento por restablecer una considerable presencia militar en el área regional toda vez que ésta ha quedado reconocida como una prioridad geopolítica (Bergamaschi, 2013; Melly y Darracq, 2013: 12).

Sin embargo, no puede verse Serval solo como parte de una estrategia militar de reposicionamiento en África. Debemos recordar que Mali ha sido tradicionalmente un Estado rebelde en lo que se refiere a las relaciones de defensa con Francia. Modibo Keita, primer Presidente del país, tomó ya en los años sesenta la decisión de clausurar las bases francesas en suelo maliense. En los años posteriores de dictadura de Moussa Traoré, y ya con democracia



Documento II: Dispositivo militar francés en África (RFI Afrique, 2014).

a partir de los años noventa, sí que hubo una cierta cooperación militar entre Francia y Mali, referida fundamentalmente a la puesta en marcha de dos escuelas militares y de Destacamentos de Asistencia Militar de Infantería, pero nunca con presencia efectiva de tropas francesas en el país (Survie, 2013: 81). No obstante, tras el secuestro de los trabajadores franceses en las minas de Arlit, Francia solicitó al presidente de Mali Amadou Toumani Traoré (ATT) que el país pudiera servir como base de retaguardia del ejército francés desde la que realizar operaciones antiterroristas, petición a la que el gobierno maliense se negó. Por ello, desde este punto de vista, Serval constituiría un intento por lograr situarse militarmente en un país históricamente reticente a ello, un posicionamiento que una vez celebradas las elecciones en el país tras la intervención militar, los dirigentes elegidos en las mismas se verían resignados a aceptar (Survie, 2013: 82). Tanto es así que en julio de 2014, Mali firmó un acuerdo de cooperación de defensa con Francia (Le Gouriellec, 2015: 94).

Otro de los factores que más condicionan la Política de Seguridad y Defensa es la limitación en su presupuesto, aspecto que genera una tensión permanente entre ambiciones geopolíticas y recursos disponibles. Esta circunstancia se vio acelerada como consecuencia de la crisis económica de 2008, tras la cual se aceleró el programa de recortes en el Presupuesto de Defensa francés, hasta caer por debajo del 2% del PIB que recomienda la OTAN (Fuente, 2016: 9). Esta situación alertó enormemente a los mandos principales de las Fuerzas Armadas francesas, quienes temerosos de ver limitada su capacidad de acción -del mismo modo que su preeminencia y prestigio dentro del Estado-, presionarían considerablemente para poner en marcha Serval. Operación que una vez se hubiese presentado como un éxito, reforzaría las posiciones del ejército acerca de la enorme importancia para la seguridad de Francia que tienen este tipo de operaciones, al mismo tiempo que reflejaría la necesidad de ampliar el Presupuesto de Defensa a fin de hacer frente correctamente a los desafíos en materia de seguridad que vive el país (Survie, 2013: 87).

Otra vertiente que se tiene que tener en cuenta al analizar la Defensa francesa es la cuestión de su industria armamentística. En la actualidad, Francia cuenta con una sofisticada producción militar, que hace de este país el cuarto exportador mundial de armas, con un valor en ventas de 16,5 mil millones de euros (2015) (Le Monde, 2016). Así, la Operación Serval permitió mostrar a potenciales compradores en lo que podríamos denominar una estrategia comercial la eficacia de armamentos como el caza *Rafale*, el helicóptero francoalemán *Tigre* o los misiles *AASM*, todos ellos dispositivos *made in France* que fueron desplegados en Mali (Survie, 2013, 89).

Por último, y ya para concluir este primer bloque, toda la estrategia dirigida hacia el reforzamiento del entramado defensivo francés en el *pré-carré* tiene un objetivo geopolítico, ya sea para securitizar el abastecimiento de recursos, el combate contra el terrorismo o simplemente como respuesta al creciente interés en la región de otras potencias exógenas. No obstante, un aspecto no tan corrientemente analizado es la variable del prestigio o la *grandeur*, que como afirmamos es uno de los rasgos principales de la *Françafrique*. Así, Francia conservaría un enorme interés en mantener el dispositivo militar francoafricano en su ambición de salvaguardar su autonomía estratégica, doctrina que ha constituido el núcleo central de la Política de Seguridad y Defensa del país, en vistas de conservar un rango como potencia mundial.

Esta política de *grandeur* quedaría enormemente reforzada con la Operación Serval. Por un lado, en un paradigma de progresiva *europización* de la Política Exterior y de Defensa dentro de las estructuras de la UE, esta intervención refuerza indudablemente el carácter autónomo de su política exterior, presentándose como un actor con intereses propios y con fuerza para actuar por sí solo. Asimismo, en un plano ya europeo, en una UE donde es Alemania quien parece llevar las riendas a la hora de afrontar sus principales desafíos, Serval permite a Francia reforzar su rol de líder dentro de la organización como primera potencia militar europea para afrontar un reto mayúsculo para los Estados miembros (Ramonet, 2013). Finalmente,

ya a una escala mundial, Francia al ser miembro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, cuenta con una serie de obligaciones en materia de preservación de la paz en tanto que es la principal potencia asentada en la región Saheliana. De este modo, intervenir el Mali para reinstaurar la paz y la estabilidad del país fue visto por parte de los diplomáticos y políticos franceses como una oportunidad para mostrar el compromiso y la importancia de Francia como garante de la paz y la seguridad mundiales, en un momento en el que cada vez más países emergentes discuten la estructura y la membresía del Consejo de Seguridad onusiano, amenazando el asiento francés (Chafer, 2014: 524).

3. La Operación Serval: la guerra contra el terrorismo en el corazón del Sahel.

3.1. El problema de la Seguridad en el Sahel: una amenaza híbrida.

En los últimos años, el Sahel se ha convertido en un epicentro de riesgo en materia de seguridad tanto a escala regional como global. Esta región afronta una serie de complejos problemas como la pobreza endémica, tensiones étnicas no resueltas, debilidad de los Estados de la región, o la corrupción generalizada; aspectos que han supuesto una ventana de oportunidad para la proliferación de diversos grupos terroristas y bandas criminales que ven enormemente favorecida su actividad gracias a dicho contexto de debilidad regional.

El origen del yihadismo transnacional en la región debemos buscarlo a comienzos de siglo. Los atentados del 11-S en Estados Unidos consolidaron a la organización terrorista Al-Qaeda como una amenaza internacional en plena expansión en todo el mundo. Uno de sus principales puntos de destino será el Sahel, que es visto como un escenario idóneo para la consolidación de su actividad criminal.

No obstante, ya desde los años noventa existía un importante foco yihadista en Argelia, país que

vivía una cruenta guerra civil entre milicias islamistas y el gobierno central, de la cual emana el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC). Creado en el año 1998, el GSPC gana una enorme notoriedad con el secuestro de 32 turistas occidentales en el sur de Argelia en 2003 (Chauzal y Van Damme, 2015: 25). Sin embargo, el momento clave se producirá en 2007, año en el que el GSPC pasa a convertirse en una filial de Al-Qaeda con una nueva denominación: Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) (Mazarrasa, 2012: 6). Es en esa fecha cuando la organización adquiere una dimensión netamente regional, multiplicando sus *katibas* (brigadas) por todo el Sahel, acción que respondía a la estrategia de regionalización por franquicias que Al-Qaeda *al-oum* (Al-Qaeda madre) estaba comenzando a poner en marcha (Ould Mohamedou, 2013: 67). De este modo, en los años posteriores los ataques a occidentales se intensifican notablemente, haciendo espantar el turismo de muchos de los países de la zona, y que se suspendan eventos como el Rally París-Dakar, acontecimientos que merman de forma sustancial una importante fuente de ingresos de estos Estados (Chauzal y Van Damme, 2015: 25).

Junto al AQMI, en los últimos años han ido apareciendo otros grupos de ideología salafista-yihadista, mayoritariamente frutos de escisiones, que han hecho del Sahel su centro de operaciones. Por lo que respecta a nuestro caso de estudio, vamos a distinguir especialmente el Movimiento por la Unidad y la Yihad en el África Occidental (MUYAO), y *Ansar Dine*.

La principal actividad de estos grupos por las repercusiones internacionales que genera son los secuestros de occidentales. Estos ataques, además de constituir una herramienta de terror dentro de la ideología salafista de estos grupos, constituyen su principal fuente de financiación gracias a los suculentos rescates que pagan los gobiernos occidentales por la liberación de sus ciudadanos (Cristiani y Fabiani, 2013: 8). A día de hoy, se estima que una organización como AQMI ha podido recaudar desde

el año 2003 más de 40 millones de dólares gracias a la extorsión realizada sobre los gobiernos nacionales de los secuestrados (Fuente, 2014: 10).

Pero la actividad de tales organizaciones no se circunscribe solo a la captura de rehenes. Grupos como el AQMI están plenamente involucrados en otras actividades ilícitas que se han convertido en endémicas de la región como el narcotráfico, la trata de personas, o de armas. En los dos primeros casos, los yihadistas se nutren económicamente gracias al cobro de tasas de tránsito a los traficantes que operan en la región, ya sean cárteles latinoamericanos que buscan en el Sahel rutas seguras para introducir su mercancía en Europa, o tratantes de emigrantes que se dirigen hacia el norte con idéntico destino (Boas, 2012: 126). En cuanto al tráfico de armas, muchos de estos grupos capturaron ingentes cantidades de armas procedentes de los arsenales de Gadafi tras su caída en el año 2011, de modo que comenzaron a traficar con ellas y a diseminarlas por todo el Sahel (Giraud, 2013: 32; Ould Mohamedou, 2013: 67). Se calcula que durante 2012, unas 12.000 armas pudieron pasar a los diferentes grupos que operan en el Sahel, lo cual fue un factor fundamental a la hora de encender la mecha de la conflictividad dentro de la región (Fuente, 2014: 12).

Por lo tanto, no debemos perder de vista que en Mali se combate contra algo que va mucho más allá de la mera actividad yihadista. El yihadismo es solo la parte más visible de toda una red de factores que se refuerzan mutuamente, que no conocen fronteras y que forman parte de un sistema idiosincrático de la región mucho más cimentado en el territorio que los propios Estados. Esta enorme complejidad, que se alimenta además de la pobreza endémica que vive el Sahel, hace que esta *amenaza híbrida* sea mucho más peligrosa y devastadora, debido a las numerosas formas que adquiere (Fuente, 2014). Pero sobre todo, tal cantidad de factores subyacentes hacen que dicha amenaza sea mucho más difícil de combatir. Por todo ello, se presenta como evidente que el Sahel sea una prioridad securitaria para Francia y el

conjunto de la UE debido a su proximidad geográfica a las fronteras europeas. Esta preocupación ante un potencial efecto dominó comenzando por Mali que termine de hacer de la frontera sur de Europa un paraíso yihadista –o como algunos autores han llamado, un *Sahelistán*–, es en lo que Francia, dentro de su papel de gendarme regional histórico, justifica su intervención como forma de contener esa amenaza (Solomon, 2013).

3.2. La génesis de la crisis maliense.

Los episodios que tuvieron lugar en el Norte de Mali en 2012 constituyen el caso paradigmático de la situación que ha ido experimentado a lo largo de los últimos años el Sahel. Una crisis que ha comportado elementos tales como el establecimiento de un santuario yihadista, la explosión conflictiva de tensiones étnicas, el desmoronamiento del poder estatal, o riesgos humanitarios, entre otros factores; conformando los ingredientes de un cóctel explosivo que ha puesto en peligro los resortes regionales y la débil estabilidad de todo el área.

3.2.1. Un santuario yihadista en el Norte de Mali.

Por lo que se refiere a la crisis de seguridad, no se puede observar la degeneración violeta del norte del país como un fenómeno aparecido *ex abrupto*, sino como producto de una serie de dinámicas multiformes que se llevan gestando en la zona a lo largo de bastante tiempo. En primer lugar, aunque el yihadismo consolide el dominio territorial del Norte en 2012, su presencia en esas provincias data de tiempo atrás. Ante la indiferencia e incapacidad de la administración estatal, tanto el GSPC como después AQMI fueron construyendo en esta región lo que se denomina un santuario (*safe haven*), un lugar en el que se fija el cuartel general de la organización desde donde se lanzan todas las actividades criminales tanto en Mali como en los Estados fronterizos (Gozalbo, 2013). Ejemplos de cómo actuaría el santuario maliense sería el secuestro de los trabajadores de AREVA en Níger, el asalto de la planta de In Amenas, o el entrenamiento de yihadistas internacionales de grupos como Boko Haram, dispues-

SECESIONISTAS TUAREG	GRUPOS FUNDAMENTALISTAS Y YIHADISTAS		MILICIAS DE NATU- RALEZA ÉTNICA
	ENDÓGENOS	EXÓGENOS	
<p>Movimiento Nacional de Liberación del Azaward (MNLA). Encabezado por Bila Ag Cherif y de carácter laico, inició la rebelión de 2012 junto a grupos yihadistas con el objetivo de crear un estado independiente en la zona norte del país (Azaward). Al origen, contaba con el objetivo político de “liberar al pueblo del Azaward de la ocupación ilegal del territorio por parte de Mali”. En la actualidad, buscan lograr cotas de autonomía más amplias y un mayor desarrollo para sus territorios históricos.</p>	<p>Ansar Dine. Se trata de un grupo yihadista formado por tuaregs malienses dirigido por Iyad Ag Ghali. A diferencia de las aspiraciones transnacionales del AQMI, tiene como objetivo imponer un régimen teocrático en Mali. Desempeñaron una labor proselitista muy importante en el castigado Norte que les hizo ganar mucha popularidad.</p>	<p>Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Organización terrorista filial de Al-Qaeda en el Norte de África. De liderazgo argelino, su objetivo es la restauración de un califato fundamentalista transnacional. Debido a su exogeneidad, pusieron en marcha una agresiva política matrimonial a fin de enraizar entre la sociedad maliense.</p> <p>Movimiento para la Unidad de la Yihad en el África Occidental (MUY-AO). Grupo yihadista localizado en el África del Oeste. Su composición es esencialmente mauritana, con un especial arraigo entre etnias “negras” malienses (fulani y songhai).</p> <p>Los que Firman con Sangre. Escisión del AQMI liderada por el histórico yihadista Mojtar Belmojtar. Desde 2013 formaron una alianza con MUYAO para crear Al Murabitum.</p>	<p>Ganda Koy. Milicia de autodefensa songhai creada en los noventa y renacida en 2011 para defenderse de los ataques tuareg y árabes (blancos). Fue acusado de recibir apoyo logístico y armamentístico por parte del Estado de Mali para combatir a los tuareg durante los ataques de 2012.</p> <p>Ganda Iso. Milicia de autodefensa que se formó en 2009 de mayoría fulani. El verdadero enemigo de este grupo son los tuareg. Por ello. No duraron en mostrarse cercanos a los islamistas si ello suponía poner freno a las aspiraciones independentistas del MNLA. Se fusiona con el Ganda Koi y otros grupúsculos armados en las Fuerzas Patrióticas de Resistencia.</p> <p>Movimiento Árabe del Azaward (MAA). Actor de naturaleza secular, tiene el objetivo de defender los intereses de los árabes en la región Norte frente al fundamentalismo y al independentismo tuareg.</p>

Documento III: Principales grupos armados en Mali (Cristiani y Fabiani, 2013, Díez, 2014; Mazarrasa, 2012).

tos después a atentar en sus países de procedencia (Díez, 2014: 38; Francis, 2013: 7).

El otro factor que ha contribuido enormemente al avance del yihadismo en el país es la difusión activa de tendencias muy conservadoras del islam como el salafismo. Durante la última década estas

versiones fundamentalistas han aumentado enormemente su presencia en Mali –país mayoritariamente sufi y ajeno a estas corrientes– gracias a la labor de difusión realizada por movimientos como *Tablighi Jama'at*, grupo de origen pakistaní –por lo tanto no árabe–, lo que facilita enormemente el enraizamiento de su ideología fundamentalista en el territorio

(Mazarrasa, 2012: 12). Además, esta ideología es también usada como herramienta de *soft-power* al servicio de potencias como Catar o Arabia Saudí, ambos aliados estratégicos de Francia, quienes han ejercido una influencia decisiva para el crecimiento del islamismo en Mali gracias a la construcción de mezquitas, *madrassas* coránicas wahabíes, financiación de iniciativas sociales; o incluso en el caso de Catar, la financiación directa de grupos terroristas como MUYAO (Giraud, 2013: 56; Solomon, 2013; Survie, 2013: 64-65).

3.2.2. Las tensiones étnicas del país. La cuestión tuareg.

El otro gran componente de la desestabilización de Mali han sido las tensiones interétnicas, que a su vez han alimentado el componente yihadista. El protagonista indiscutible de dichas rivalidades ha sido el pueblo tuareg. Este pueblo de ascendencia bereber se extiende por un área que comprende partes de Mali, Níger, Libia, Argelia y Burkina Faso; países en los que quedaron fragmentados como consecuencia de la división administrativa llevada a cabo por los franceses, base futura a la hora de construir los futuros Estados durante el proceso de descolonización (Solomon, 2013).

Dentro de sus respectivos Estados, las zonas desérticas donde viven los tuareg ocupan las periferias situadas en los confines de las nuevas capitales nacionales, quedando relegadas por lo tanto a los márgenes de las nuevas entidades surgidas del periodo colonial (Claudot-Hawad, 2013: 127). En el caso de Mali, conforman un 4% de la población del país, localizándose en su mayoría en la zona norte, patria a la que se refieren con el nombre de Azawad (Adam, 2013: 22). Así, durante los años post-independencia se pusieron en marcha una serie de políticas de sedentarización y modernización que iban en contra del modo de vida de pastoreo y nomadismo ancestral de los tuareg, beneficiando a otras etnias tradicionalmente sedentarias y agrícolas (D'Evry, 2015: 11). Este episodio fue el comienzo de continua marginalización económica y política de una Región Norte en crisis humanitaria permanen-

te. Como consecuencia, dentro del pueblo tuareg se da un sentimiento de agravio hacia los gobiernos centrales, encabezados por una mayoría *bambara* que perciben como hostil a sus intereses, y que para su perjuicio ha sido la responsable de encabezar un proyecto nacional que consideran artificial y en el que no se sienten integrados (Díez, 2013: 34).

Fruto del descontento, las revueltas tuareg contra los gobiernos de Mali han sido habituales en el periodo postcolonial, habiendo tres principales: 1963, 1990 y 2006. Las dos últimas, se resolvieron a través de sendos acuerdos de paz entre los rebeldes tuareg y el gobierno central de Bamako (Boas, 2012: 121). Especialmente determinante son los Acuerdos de Argel de 2006, en virtud de los cuales el gobierno maliense se compromete a desmilitarizar la parte norte del país, un aspecto sin duda clave de cara a los episodios posteriores de crisis y el ulterior hundimiento del Estado de Mali (Survie, 2013: 46).

No obstante, el factor que innegablemente detonó la crisis fueron las consecuencias derivadas de la Guerra Civil Libia de 2011. La caída de Muamar el Gadafi, para quien trabajaban una gran cantidad de tuaregs malienses como mercenarios de su "Legión Islámica", propició que muchos de esos soldados volvieran a su patria de origen por miedo de ser relacionados como partidarios del régimen anterior (Echeverría, 2013: 21; Filiu, 2014: 31). Sin embargo, lo hacían con enormes cantidades de armas procedentes de los arsenales libios y con gran experiencia militar, factor que cambió el equilibrio de fuerzas entre los tuaregs y el Estado maliense, circunstancia que fue aprovechada por los primeros para hacer valer por la vía de las armas sus anhelos de emancipación nacional (Boukhars, 2013: 3).

De este modo, una parte de los independentistas tuareg fundan el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA), una organización de naturaleza nacionalista y secular (Cristiani y Fabiani, 2013: 9; Díez, 2013: 35). El MNLA pronto inició una rebelión en los territorios del norte a la cual se suman los yihadistas del Ansar Dine, AQMI,

MUYAO, quienes ven una oportunidad de oro para enfrentarse al ejército y consolidar sus posiciones en la zona (Echeverría, 2013: 24). Como consecuencia del esfuerzo militar conjunto, el ejército maliense –enormemente debilitado en el Norte por los acuerdos de desmilitarización de 2006–, inicia una retirada que posibilita a los rebeldes hacerse con las principales ciudades norteñas y al MNLA declarar unilateralmente la Independencia del Azaward el 6 de abril de 2012, rechazada inmediatamente por toda la comunidad internacional (Cristiani y Fabiani, 2013: 10).

3.2.3. Creación del Estado Islámico de Azaward y hundimiento del Estado de Mali.

No obstante, la alianza de circunstancias entre independentistas seculares del MNLA y yihadistas se vino abajo a principios de verano de 2012, quedando el levantamiento secuestrado por los islamistas. Los fundamentalistas tuareg del Ansar Dine, que no tenían tanto aspiraciones de tipo nacionalista sino yihadistas, rompieron lazos con el MNLA, y gracias a la fuerza conjunta del AQMI y MUYAO forzaron a los rebeldes laicos tuareg a abandonar los centros urbanos del norte de Kidal, Gao y Tombuctú (Echeverría, 2013: 23; Solomon, 2013). El triunfo yihadista sobre el gobierno y los independentistas les otorgó el total control de la parte norte de Mali, en la cual declararon el Estado Islámico de Azaward (Francis, 2013: 3). Los islamistas comenzaron a imponer el rigor de la *charía* a una población que la veía contraria a sus tradiciones y costumbres ancestrales. Entre las medidas tomadas destacan la imposición del velo en las mujeres o la interdicción del tabaco, del alcohol o de toda forma de música; mientras que se aplicaban penas tales como amputaciones de extremidades, flagelación, lapidaciones, o fusilamientos (Solomon, 2013).

La instauración de un incipiente Estado yihadista en pleno corazón del Sahel coincidía en el tiempo con la total incapacidad del Estado maliense para afrontar la crisis. El repliegue precipitado del ejército huyendo del avance islamista propiciaba una sensación de emergencia nacional en la capital.

Ese sentimiento era especialmente acuciante en el ejército, de modo que un grupo de militares liderados por el Capitán Arnadou Haya Sanogo dio un golpe de estado contra la Presidencia de ATT bajo pretexto de restituir el orden en el país (D’Evry, 2015: 16). Tal episodio, aunque Sanogo se viera obligado a devolver el poder a las autoridades civiles –se formará un gobierno de transición liderado por Dioncounda Traoré–, significará un punto de no retorno en la descomposición del Estado. El caos institucional reinante y la proliferación de grupos armados de autodefensa de naturaleza étnica (Ganda Koy, Ganda Iso, Movimiento Árabe del Azaward, por citar algunos) culminan el hundimiento de las estructuras estatales, sin capacidad de controlar su propio territorio y de dar una solución a la crisis (Adam, 2013: 25; Mazarrasa, 2012: 8-9).

El cariz que tomaban los acontecimientos hizo saltar las alarmas de la comunidad internacional. La grave situación humanitaria vivida en Mali, con violaciones continuadas de los derechos humanos y un éxodo de cientos de miles de refugiados hacia países limítrofes, aumenta enormemente la preocupación global. Igualmente, la dimensión que estaba adquiriendo el santuario y su capacidad de atracción de yihadistas de todo el globo se había convertido en una amenaza para los frágiles Estados de la región, así como para la seguridad internacional (Díez, 2014: 41). De ahí que la comunidad internacional plantease como imperativo la necesidad de contener rápidamente la crisis, ya fuese a través de proveer de asistencia al Estado maliense; o bien como optó Francia, a través de una intervención militar extranjera.

3.3. Las presiones francesas para iniciar una intervención militar y base legal de la Operación Serval.

A pesar de la dramática situación que se estaba viviendo en Mali, existían enormes dudas en los dirigentes de Bamako, del MNLA y los Estados de la zona acerca de la conveniencia de iniciar una intervención militar en el Norte de Mali. No obstante, durante los meses anteriores a la Operación Serval, Francia tomará la iniciativa en los esfuerzos interna-

cionales en tanto *potencia líder* del Consejo de Seguridad en la zona del África Francófono para buscar una *solución intervencionista* a la crisis maliense. Finalmente, en el momento en que los yihadistas se lancen en ofensiva atacando la ciudad de Konna y amenacen seriamente la capital del país, será cuando Francia no pueda esperar más y lance ella misma una intervención en Mali (Ramonet, 2013).

La parte más importante de este laborioso trabajo pro-intervención de la diplomacia francesa tuvo lugar en el seno de la ONU. En septiembre de 2012, las presiones conjuntas de Francia y de la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO) dieron lugar a que el presidente interino maliense Traoré solicitase una intervención militar a la ONU (Survie, 2013: 116). De este modo, la insistencia francesa desembocó en primer lugar en la Resolución 2071 del Consejo de Seguridad, aprobada el 12 de octubre de 2012, en la que se exhorta a la CEDEAO a preparar una intervención militar y al inicio de un diálogo con los grupos armados del Norte que hayan roto vínculos con los grupos terroristas. Por último, la conminación francesa en las instituciones onusianas logra la aprobación de la Resolución 2085 del Consejo de Seguridad de la ONU, votada el 20 de diciembre de 2012. Este documento, aprobado por unanimidad, autoriza los preparativos de una intervención militar de composición africana (MISMA¹), aunque da el visto bueno a que se tomen “todas las medidas necesarias” en apoyo del Gobierno de Mali “para recuperar las áreas del norte bajo control de terroristas, extremistas y grupos armados”. Por último, en la Resolución 2100 del Consejo de Seguridad, aprobada el 13 de abril de 2013, se autoriza el establecimiento de la MINUSMA², fuerza de Cascos Azules que asume los poderes de la MISMA para integrar todas las fuerzas africanas bajo liderazgo onusiano; con el objetivo de estabilizar el país, la preservación de la paz y el apo-

yo al proceso político de transición (Filiu, 2013: 35).

La Resolución 2085/2012 es probablemente la cobertura jurídica más fuerte con la que cuenta Francia para defender que la intervención “se inscribe en el marco estricto de la legalidad internacional”, por recoger las palabras utilizadas por Laurent Fabius. Si bien la Resolución 2085/2012 solo autorizaba los preparativos de una intervención, siendo necesaria otra resolución para validar ésta, Francia justifica Serval en la urgencia de la actuación como consecuencia del avance de los yihadistas hacia el sur, toda vez que la misión africana –debido a las dificultades logísticas y recursos limitados– no estaría preparada para intervenir hasta el otoño de 2013 (Roesch, 2015: 31). Al mismo tiempo, aunque la MISMA sea de “conducción africana”, se reconoce que todos los Estados pueden contribuir con contingentes a fin de que la misión “pueda cumplir con sus objetivos” (Adam, 2013: 8). De este modo, Francia, como miembro del Consejo de Seguridad y potencia militarmente pre-posicionada en la zona tendría una responsabilidad especial de cara al combate contra los yihadistas en Mali.

No obstante, a pesar de la flexibilidad en su interpretación, la legalidad de la intervención es más que cuestionable. Más allá de matices, es evidente que existe una desviación entre el espíritu original del texto –intervención africana– con la aplicación real de la resolución –intervención monopolizada por Francia–, cuestión que pone en entredicho la legalidad de Serval. De este modo, la gran elasticidad que concede la Resolución es sin duda producto de la enorme influencia de Francia en el Consejo de Seguridad, lo cual es visto por muchos analistas como una maniobra para dar respaldo jurídico a una posterior intervención (Roesch, 2015: 31). Por consiguiente, la Resolución 2085/2012 culminaría los esfuerzos franceses para conseguir un cierto respaldo legal –aunque débil– a una intervención francesa en el Sahel, inscribiéndose en una larga tradición de instrumentalización por parte de Francia de las instituciones onusianas a fin de obtener decisiones

1 Mission Internationale de Soutien au Mali.

2 Mission Intégrée des Nations Unies pour la stabilisation au Mali.

multilaterales que sirvan más bien a sus propios intereses que a los de los pueblos a los que la ONU representa (Survie, 2013: 116).

Por otro lado, la diplomacia francesa también ha amparado la Operación Serval en el Derecho a la legítima defensa, reconocido en la Carta de las Naciones Unidas en su artículo 51³. No obstante, la aplicación de este principio al caso de Mali también da muestras de una considerable debilidad. La aplicación del mismo no es válida más que en caso de “un ataque armado de cierta gravedad por parte de otro Estado”. Es así que un ataque perpetrado por actores de naturaleza no estatal, ya sean extranjeros o no, hace muy cuestionable la validez de este argumento⁴ (Butler, 2013).

El tercer gran pilar sobre el cual Francia justifica Serval es la petición de asistencia realizada por el presidente interino Diaonounda Traoré, en virtud de la cual Mali solicitaba ayuda militar a Francia para hacer frente a la crisis securitaria que amenazaba el país, lo cual constituye el factor que desencadena la Operación Serval.

Como sucede en los otros dos argumentos esgrimidos desde París, existen importantes dudas acerca de la fuerza de esta justificación. Primo, a diferencia de otros países africanos, no existe ningún acuerdo de defensa que implique asistencia por parte de Francia si Mali es atacado. Segundo, es más que discutible la legitimidad por parte del gobierno maliense, en condición de interinidad y que deriva de un golpe de estado contra las autoridades democráticamente elegidas en Mali (Adam, 2013: 7-8).

3 Según el art. 51, existe un “*el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad*”. Carta de las Naciones Unidas, cap. VII.

4 Un argumento de similares características fue utilizado por algunos juristas norteamericanos tras los atentados del 11-S como forma de legitimar las intervenciones de EEUU en países como Afganistán.

La petición, que se produce de forma oral el 9 de enero y por carta un día después, culmina varios meses de presiones en los que Francia maniobró de tal forma que el presidente Traoré demandase asistencia a las autoridades francesas. Una publicación de *Le Nouvel Observateur* señala la subordinación existente a las autoridades francesas por parte de Traoré, quien es atendido de las heridas ocasionadas durante el golpe de estado en Francia, país que se encargará de devolverlo a Mali en posiciones mucho más favorables a la anhelada intervención (Survie, 2013: 170). Volverá a París el 9 de enero para presentar la carta demandando asistencia, escrito que es enteramente reelaborado por las autoridades francesas (Beau, 2017). Se tratan pues de unas maniobras diplomáticas en las que están muy presentes la cooptación, la subordinación y las relaciones personales entre las autoridades de Mali y Francia, aspectos que refuerzan el marcado carácter francoafricano de las negociaciones como forma de lograr el escenario preparatorio ideal para que Francia legitime la anhelada intervención de este país.

3.4. La búsqueda de Francia de un multilateralismo en Mali: construyendo legitimidad.

Además de la preparación de un marco legal adecuado como forma de dar legitimidad a Serval, la multilateralización de la intervención constituye una de las bases de la estrategia francesa en Mali. La búsqueda de construcción de un marco multilateral es importante de cara a solidarizar los esfuerzos económicos y humanos de la intervención, lo cual en razón de su coste, es algo que Francia tiene muy en cuenta. Pero sobre todo tal estrategia debe entenderse como una forma de multiplicar la influencia francesa para lograr el beneplácito de la comunidad internacional, alejándose del bilateralismo que caracterizó la *Françafrique* en el siglo pasado, con el objetivo de hacer mucho más aceptable la intervención (Chafer, 2014: 525; Leboeuf y Quénot-Suarez, 2014: 25).

3.4.1. Una operación militar revestida como africana.

En primer lugar, Francia se ha podido apoyar en sus contactos privilegiados con dirigentes de la CEDEAO, muchos de ellos ilegítimos por llegar al

poder a través de golpes de estado o elecciones amañadas para dar un sostén de legitimidad a su intervención. Desde París siempre se ha insistido en la necesidad de encontrar una “solución africana a un problema africano”. No obstante, Francia conocía bien las debilidades de las fuerzas armadas de estos Estados, siendo enormemente complicado desplegar un contingente autónomo y menos si cabe con un comando integrado. Este punto es cuanto menos sorprendente en tanto que, como ya hemos comentado, Francia siempre ha mostrado interés por mantener unos ejércitos nacionales africanos débiles, cuestión que permite justificar una presencia militar francesa permanente en África, así como intervenciones como la llevada a cabo en Mali (Survie, 2013: 125).

Por ello, la insistencia francesa en la creación de la MISMA debe verse como una forma de preparar y legitimar la Operación Serval, más que por lo que puedan aportar las tropas africanas sobre el terreno. Unos ejércitos en muchos casos partes integrales de los aparatos de represión de dictaduras como el caso de Togo, siempre dispuesto a colaborar con tropas en un momento en el que el país celebraba elecciones de dudosa limpieza, a las que como era de esperar a cambio de tal contribución, Francia no fue demasiado vigilante (Tomegah, 2012).

Así, el despliegue de las fuerzas africanas se habría realizado como consecuencia de las presiones realizadas desde el Hexágono sobre los Estados de la CEDEAO. En este punto, cabe destacar el testimonio de Aïda Mbodj, presidenta de la Comisión de Defensa y Seguridad de la Asamblea Nacional Senegalesa, quien alertaba de la presión ejercida por parte de las autoridades francesas para que el presidente Macky Sall se decidiera finalmente a ceder sus tropas al contingente africano (Survie, 2013: 124).

Finalmente, Francia obtendrá con la Resolución 2100/2013 la autorización del despliegue de la MINUSMA, que contempla la permanencia de las fuerzas francesas como *fuerza paralela* destinada a apoyar a la misión onusiana para la consecución de

sus objetivos y proseguir la lucha contra el yihadismo en la región. De esta forma, Francia logra así un marco de legitimidad idóneo sobre el que sustentar su presencia militar en la región en conformidad con sus intereses nacionales en Mali y en el Sahel.

3.4.2. Alianza franco-chadiana y rehabilitación del régimen de Idriss Déby

Fuera del contingente de la MISMA, mención especial merece la participación de Chad en apoyo de las tropas francesas. Históricamente, la *Françafrique* ha contado con uno de sus mayores aliados en el régimen chadiano, que bajo las presidencias de Hissène Habré y de Idriss Déby se ha caracterizado por el autoritarismo y un escaso respeto por los derechos humanos. La presencia de ambos dirigentes ha permitido a Francia disponer en el país de unos 1.100 efectivos en el marco de la *Opération Épervier*, claves para garantizar sus intereses geoestratégicos en el corazón de África. Por su parte, Francia en contrapartida se ha convertido en el principal valedor del régimen, como quedó demostrado durante las revueltas que tuvieron lugar en el país en los años 2006 y 2008, sofocadas con ayuda de las tropas pre-posicionadas en el país (Survie, 2016).

De este modo, la crisis de Mali supone una piedra de toque en lo concerniente a las buenas relaciones entre los dos gobiernos. En una época en la que el régimen de Déby había caído en desgracia, la participación de sus fuerzas armadas en suelo maliense constituía una oportunidad para su rehabilitación en la escena internacional (Galy, 2013: 80). Hay que tener en cuenta que las tropas chadianas eran las únicas con capacidades reales para entrar en combate con los yihadistas –desde el punto de vista de formación como de movilización inmediata-. Por esta razón, Francia se encontraba en una situación especialmente incómoda: por un lado no podía renunciar a la contribución del ejército de Chad, bien armado y entrenado para actuar en medios desérticos; por el otro lado, una alianza con las fuerzas chadianas conllevaría importantes críticas en el panorama internacional en tanto supondría el reforzamiento de una dictadura salvaje.

Finalmente, Chad enviará a Mali unos 2.000 efectivos desde los primeros días de Serval, pasándose a ensalzar al ejército chadiano por su valentía y profesionalismo; mientras que otros aspectos más criticables como su brutalidad, las violaciones continuadas de derechos humanos, o el uso de niños soldado eran ignorados (Survie, 2013: 138). A cambio, Idriss Déby se presentará a la opinión pública como gran baluarte regional en la lucha antiterrorista, todo un líder imprescindible que es recibido como tal por François Hollande en el Eliseo, rompiendo así su promesa electoral de invitar a más dictadores africanos a París (Boisbouvier, 2015, Waberi, 2016). Por lo tanto, la rehabilitación de la dictadura de Déby en el núcleo de gobiernos “amigos de Francia” es el precio a pagar por sus servicios, una cooptación de líderes dictatoriales que recuerda sobremanera a la línea francoafricana en política exterior francesa de los últimos 50 años (Jeune Afrique, 2013).

3.4.3. El apoyo europeo a la intervención francesa

El tercer gran eje de la multilateralización de Serval es la participación de la UE, ya que la región constituye un desafío prioritario para la seguridad de sus Estados. Fruto de esta preocupación, la UE lanzó en 2011 la llamada *Estrategia de la Unión Europea para la Seguridad y el Desarrollo en el Sahel*, un documento que hace especial énfasis en la cuestión de la seguridad y las migraciones, apelándose a una respuesta de carácter regional e integral a los desafíos presentes en el Sahel (Cristiani y Fabiani, 2013: 13).

Aunque Francia en lo referido a la Europa de la Defensa ha tenido históricamente un interés en mantener su autonomía estratégica, la UE se muestra fundamental para este país como forma de impulsar sus capacidades y de lograr mejor sus ambiciones. En este sentido, Francia habría conseguido hacer que sus intereses nacionales con respecto al Sahel sean asumidos por la UE como propios, convirtiéndose la organización en una plataforma ideal por peso y legitimidad para respaldarlos⁵.

5 A modo de ejemplo, tal esfuerzo se ha transformado en hacer

De igual forma, Francia movió todos los hilos diplomáticos de cara a conseguir el mayor apoyo posible de los socios europeos a la intervención militar. Desde el primer día de inicio del despliegue francés, todos los Estados miembros se mostraron favorables a la operación, y algunos como Reino Unido o Alemania se lanzaron a prestar un importante apoyo logístico, aunque la falta de consenso hizo que se tratasen de contribuciones bilaterales (Le Gouriellec, 2014: 114). Además, se aprobó la EUTM-Mali⁶, misión bajo la dirección de un francés con el objetivo de formar al ejército maliense en materia de mando y control de operaciones (D’Evry, 2015: 29).

Así, Francia, involucrando a los Estados de la UE en la cuestión de Mali, consigue tres puntos mayores. Primero, logra solidarizar la carga económica de la operación sobre otros actores, quienes realizan valiosas acciones de logística que suponen un alivio en el coste de la intervención. Segundo, revierte una legitimidad muy fuerte a la intervención a través del apoyo total de un actor de peso como es la UE. Y tercero, con la aprobación europea a Serval, logra que le sea reconocido el papel de gendarme europeo en África, utilizando de este modo el potencial que ofrece la UE en términos de capacidades y legitimidad para ampliar su proyección en el mundo de una forma acorde a las ambiciones geopolíticas del país.

4. Tutela Francesa y futuro del país tras la intervención

El 2 febrero de 2013, François Hollande afirma que es el día más bonito de su vida política, una afirmación que tiene lugar durante una visita a Mali en medio de la aclamación popular del pueblo maliense (Boisbouvier, 2015). Hollande aprovecha

que los principales cargos de la UE con respecto al Sahel en el momento de Serval sean ocupados por franceses: Michel Reveyrand de Menthon como Representante Especial de la UE para el Sahel; Jérôme Spinoza como consejero político en la Dirección África Central y del Oeste del Servicio Europeo de Acción Exterior; o Christophe Parisot, miembro del gabinete de Catherine Ashton encargado del Sahel (Survie, 2013: 148).

6 European Union Training Mission Mali.

igualmente para hacer un paralelismo entre la intervención francesa en Mali y la contribución de los soldados coloniales malienses (los famosos *tirailleurs sénégalais*) a la liberación de Francia durante Segunda Guerra Mundial, una deuda histórica que París estaría comenzando a devolver. Una idea que es enormemente peligrosa por la presuposición del vínculo postcolonial entre excolonia y metrópoli que conlleva, en virtud del cual Francia estaría autorizada a mantener una injerencia en los asuntos de sus antiguas posesiones. De esta forma, la visita de Hollande a Mali supone el comienzo de una relación de dependencia de Mali con respecto a Francia, que se presenta como salvadora del país, y quien dirigirá en todo momento la transición de un Estado que no se considera preparado para llevar a cabo su propia reconciliación nacional.

4.1. La promoción francesa de un proceso democrático en Mali

Gran parte los análisis políticos sobre la región del Sahel tienden a resaltar la República de Mali como ejemplo esperanzador de democracia en la región –el país es una democracia constitucional desde 1992–, una excepción sin duda en un entorno regional en el que abundan los regímenes autocráticos y caudillistas (Wing, 2013: 4). Sin embargo, dicha estabilidad democrática del país escondía un *corpus* latente mucho menos positivo; marcado por el pillaje, la cooptación, la mala gobernanza y la incapacidad del Estado para hacer frente a las constantes crisis humanitarias que han azotado el país.

Uno de los factores que más ha contribuido a la debilidad del Estado de Mali es la corrupción. El *yuruguyurugu* –expresión que se podría traducir del bambara como “chanchullos”–, se trata de una práctica naturalizada en la vida de los malienses. Tal forma de corrupción debe encontrarse en la noción misma de Estado, un ente político visto como exógeno, fruto de la herencia colonial, que es percibido desde la extrañeza y la lejanía, especialmente en el Azaward. Es frente a esa forma política infructuosa que las corruptelas privadas nacen como forma de supervivencia, prácticas que se muestran más efica-

ces que la voluntad de acción de un Estado en el que nadie cree (Sagot-Duvaurox, 2013: 94-96).

Partiendo de este contexto, no es de extrañar que el Secretario General de la ONU Ban Ki-Moon señale al “mal funcionamiento del sistema político del país como una de las causas de la rebelión estallada en el Norte” (Survie, 2013: 176). De este modo, una renovación del sistema institucional maliense que logre materializar sentimientos de confianza hacia las instituciones y dirigentes políticos, es una condición necesaria para lograr un nivel adecuado de eficacia y fortaleza en el Estado maliense.

Francia, dentro de la omnipresencia que mantendrá a lo largo de todo el proceso de transición, marcará como prioridad en su estrategia para el post-conflicto la celebración de elecciones en el país a fin de reforzar la legitimidad de las instituciones malienses (Boukhars, 2013: 5). Este proceso electoral será impuesto por parte de las autoridades gales en su afán de hacer valer en el país su propia hoja de ruta, que contemplaba la celebración de elecciones a finales de julio de 2013. Una fecha para la cual, como afirmó François Hollande, Francia se mostraría “intratable en lo que se refiere a su celebración” (Boisbouvier, 2013). Como era de esperar, Francia acortó los plazos para hacer valer de forma intransigente su estrategia, celebrándose así unas elecciones que se saldarán con la victoria de Ibrahim Bou-bacar Keita (Díez, 2014: 51).

No obstante, la celebración de un proceso electoral se trata de un aspecto de especial fragilidad. Ban Ki-Moon alertó de que “en caso de producirse fallos en la celebración de las elecciones, el sistema fallido del país corre riesgo de perpetuarse” (Survie, 2013: 176). Efectivamente, sus preocupaciones estaban plenamente fundadas: problemas evidentes tales como el voto de los 400.000 malienses que se encuentran desplazados o refugiados; las dificultades para realizar un escrutinio en el Norte, territorio sin control efectivo del gobierno; o la compra de votos, contribuyen a debilitar la legitimidad del poder

que emana de las mismas, haciendo que estas elecciones carezcan de todo sentido (Beau, 2013).

De tal forma, la promoción de Francia de estas elecciones incidiría en un paradigma de modernidad-atraso en el que el modelo occidental de democracia se considera el sistema de gobierno más virtuoso, el cual constituiría la meta ideal de todos los Estados del mundo en su camino hacia la modernización. A partir de esta premisa, dadas las bondades de este sistema, se muestra necesaria la implantación de este modelo como solución de todos los males del país. En suma, se trata de una misión de tipo humanístico en la que Francia se ve a sí misma como “patria de los derechos humanos”, un imaginario geopolítico presente en los dirigentes franceses a lo largo de la historia que atribuye a su país una responsabilidad especial para con la defensa de los valores universales en África (Bourmaud, 2011: 44; Chafer, 2014: 524). En definitiva, impera un paradigma civilizatorio que infantiliza la sociedades y sus gobiernos, y que parte de una visión de superioridad evidente sobre la sociedad maliense, vista como incapaz de solucionar por sí misma sus propios conflictos, cayendo Francia en la creencia de que una respuesta exógena es la mejor forma de remediar los problemas de Mali.

De este modo, la imposición francesa de estas elecciones, más que una reforma en profundidad, a juicio de muchos analistas no habría significado más que una vuelta al *statu quo ante*, con un sistema fallido capitaneado por las mismas élites corrompidas de antes de la crisis, y con una democracia débil e incapaz de dar respuesta por sí sola a los problemas estructurales del país (Boukhars, 2013: 5; Théroux-Bénoni, 2013: 7). Un panorama en el que la única diferencia con el régimen anterior es la presencia en todos los ámbitos de Francia en Mali, quien habría preparado el terreno para legitimar a unos dirigentes malienses recién elegidos en clara posición de debilidad, haciéndolos enormemente “sensibles” a los intereses franceses. Más allá de ese cambio, ninguna mejora en la situación política de Mali parece haberse observado (Galy, 2013: 90).

4.2. La intermediación de Francia entre tuaregs y el Estado de Mali.

La otra gran prioridad del proceso de transición es el tratamiento de las abruptas tensiones étnicas que persisten en Mali, las cuales se perpetuaron de forma latente durante años para estallar de forma dramática en el año 2012. Consciente de la importancia de este aspecto, Francia en su rol de “protectora” del país ha adquirido un papel intermediador ante la fractura entre la etnia tuareg y el Gobierno Central, de cara a iniciar un proceso de diálogo inclusivo con todos los grupos armados “no terroristas” que respeten el principio de unidad nacional como condición básica para la reconciliación del país.

Sin embargo, más allá de una simple intermediación, la relación que mantuvo Francia con los rebeldes del MNLA a lo largo de estos años se ha caracterizado por una estrecha alianza. En base de la misma, Francia se aprovecharía de los conocimientos del territorio de los tuareg para perseguir a los terroristas en terrenos complicados y otras labores como la liberación de rehenes. A cambio, Francia actuaría como fuerza de interposición, al mantener al impopular ejército maliense al margen de la liberación de territorios del Norte como la ciudad de Kidal (Díez, 2013: 45; Survie, 2013: 179). No obstante, tal colaboración iría mucho más lejos: están atestiguados ataques de la aviación francesa contra milicias no tuareg rivales del MNLA como el Movimiento Árabe del Azaward, lo cual supone una extralimitación clara de las fuerzas francesas en su misión de combatir el terrorismo.

Por lo tanto, se da una toma de partido clara en favor de uno de los bandos no terroristas ejerciendo control territorial en detrimento de otros, cuestión que el derecho internacional categoriza de forma clara como injerencia y violación del principio de autodeterminación de un Estado (Christakis y Bannelier, 2013; Survie, 2013: 180). Un posicionamiento francés en las disputas comunitarias internas que recuerda mucho al que se produce durante la intervención francesa en Libia en el año 2011, un

apoyo nada disimulado que ha pasado a ser un importante motivo de crispación en los dirigentes y la opinión pública del Sur, toda vez que aún se observa a los tuareg como traidores a la nación (Galy, 2013: 82).

Más allá de la utilidad que puedan aportar los tuareg sobre el terreno, la querencia francesa hacia su pueblo ha sido una tónica general desde antes del conflicto, algo que ha dado lugar a un apoyo firme de Francia a un proyecto autonomista para la región del Azawad. En este sentido, podemos destacar el posicionamiento de figuras tanto de la derecha como de la izquierda, como Alain Juppé, ex-ministro de asuntos exteriores; o Elisabeth Guigou, Presidenta socialista de la Comisión de Exteriores, personalidades ambas que se manifestaron favorables a un proyecto de autonomía para la Región Norte (Survie, 2013: 183).

De este modo, con el respaldo de Francia y el resto de la Comunidad Internacional fue promovido un proceso de reconciliación para abordar las brechas interétnicas que detonaron la violencia en Mali. Para tal propósito, se creó en marzo de 2013 la Comisión Nacional para el Diálogo y Reconciliación, que debía buscar acuerdos con el MNLA –que para entonces había renunciado a la independencia por la vía más posibilista de la autonomía-, y el resto de fuerzas del Norte, a fin de poner las bases de una transición pacífica en el país (Solomon, 2013). Fruto de tales negociaciones son firmados los Acuerdos de Ouagadougou, donde el MNLA se compromete con el proceso electoral de julio y un redespigue progresivo del ejército en Azawad, mientras que Bamako acepta el acantonamiento de los rebeldes tuareg en Kidal (Díez, 2014: 47).

Empero, los incumplimientos por ambas partes de los acuerdos hacen necesaria una nueva ronda de negociación en la que Francia, junto a Argelia y la UE tendrá un rol mayor como mediador (Larcher, 2015). Es a lo largo de todas las negociaciones que Francia se mantendrá firme a la concesión de autonomía al Norte como base fundamental para todo

acuerdo de negociación, evidenciando un sesgo marcado en su posición que ignora aspectos como la responsabilidad tuareg en la mala gestión en los años previos a la crisis y como causante directo de la rebelión (Survie, 2013: 184-185). Finalmente, de las negociaciones saldrá con un nuevo compromiso entre la Coordinadora de Movimientos del Azawad –coalición liderada por el MNLA- y las autoridades gubernamentales, acordándose puntos como la reintegración de tropas tuareg en el ejército maliense, creación de patrullas conjuntas, promesas de desarrollo del norte del país, o lucha contra la impunidad y la corrupción. No obstante, se fijan líneas rojas como la indivisibilidad del Estado (Díez, 2015: 34-35).

Estos acuerdos, aunque son desde el comienzo saludados por Francia a través de su Ministro de Defensa Jean-Yves Le Drian, no constituyen más que una copia de los acuerdos de 2006, que a todas luces se mostraron ineficaces –por no decir una de las causas- en el estallido de la rebelión del 2012. De este modo, Francia como potencia tutelar de la situación en el país, autorizaría unos acuerdos que distan mucho de ofrecer una solución satisfactoria para la construcción de un *vivre-ensemble* en Mali, sino que solo presentan una división tácita de esferas entre tuaregs y Estado, sin abordar cuestiones como un proceso de justicia por los crímenes durante la crisis, el sobreamentamiento de las comunidades, o la recuperación de la confianza entre los grupos, aumentando el riesgo de estallido de violencia en el medio plazo (Le Touzet, 2015).

4.3. Tras la intervención, ¿una mayor seguridad?

En verano del año 2014, François Hollande afirmó que la Operación Serval había cumplido con los objetivos marcados. Empero, una vez ha concluido la puesta en marcha de la Operación, se presenta como una necesidad para los decisores franceses mantener una estrategia que dé continuidad a los esfuerzos de Serval con el objetivo de lograr una victoria definitiva sobre el yihadismo en el Sahel. En esta línea, Francia ha incentivado un proyecto de gobernanza regional y ha puesto en marcha *motu pro-*

prio otra operación militar que deben ser la punta de lanza para afrontar los desafíos de seguridad regionales tras el fin de Serval: el G5 Sahel y la Operación Barkhane.

El *G5 Sahel* es una estructura intergubernamental dirigida a la coordinación de las políticas de seguridad y desarrollo de cinco Estados del Sahel: Burkina Faso, Mali, Mauritania, Níger y Chad (Le Gouriellec, 2013: 93). Este proyecto, más allá de la modestia de sus capacidades a causa de la debilidad de los Estados que la conforman, se muestra como una iniciativa muy positiva de gobernanza y de resolución conjunta de problemas de carácter transnacional que sin duda debe ser apoyado internacionalmente.

Este proyecto va indisolublemente unido a la *Operación Barkhane*. Esta operación a diferencia de Serval tiene una naturaleza preventiva: mientras que la Intervención del año 2013 tenía un objetivo reactivo frente a una situación ya de por sí degradada, Barkhane cuenta una función orientada a mantener una estructura de seguridad sólida en la región que evite episodios como los vividos en Mali (Cuesta, 2015: 5). La segunda gran diferencia entre ambas operaciones es el alcance territorial: aunque pensada desde una lógica regional en cuanto a intereses y amenazas, el escenario de acción de Serval es estrictamente Mali. Por el contrario, Barkhane es un dispositivo de alcance regional compuesto por más de 3.000 efectivos que permite dar una respuesta transnacional a un fenómeno de idéntica naturaleza. Una operación que de igual modo que Serval, supone una oportunidad para los intereses geoestratégicos franceses a fin de reforzar el entramado militar francoafricano en el marco del combate contra el terrorismo en la región (Le Gouriellec, 2015: 117-118).

Sin embargo, más allá de las diferencias entre ambas, el enfoque dado a la Operación Barkhane sigue siendo el mismo que fundamentaba Serval. Primero, se mantiene el carácter supletorio francoafricano de Serval, por el cual a pesar de la fachada de

coordinación de los propios países, continúa siendo Francia quien actúa como gendarme en la región a través de su dispositivo militar. Además, en ambas impera un mismo tipo de estrategia antiterrorista basada en el principio de securitización, una visión heredera de la *Global War on Terror* de George W. Bush que observa el terrorismo como un enemigo tradicional –de igual forma que cualquier ejército atacante extranjero–, y que puede ser vencido militarmente y perseguido en los lugares que ocupa (Ould Mohamedou, 2013: 59).

Tal enfoque militarista ha sido impulsado en detrimento de otras estrategias que sitúan en una mayor centralidad la cuestión del desarrollo, ignorándose así la devisa “*no security without development; no development without security*”, que se ha convertido en un pilar fundamental en toda estrategia de reconstrucción estatal (Adam, 2013: 29). A día de hoy, la situación humanitaria en Mali sigue siendo muy complicada, con un Índice de Desarrollo Humano para el año de 2014 de 0,42 –poco ha mejorado con respecto a años anteriores– y con la mitad de la población viviendo bajo el umbral de la pobreza. Además, existen otros problemas como la escasa implementación del Estado en el territorio; y el hecho de que la asistencia a la población siga dependiendo de la ayuda exógena y no del buen hacer de la Administración Nacional (El Comercio, 2017).

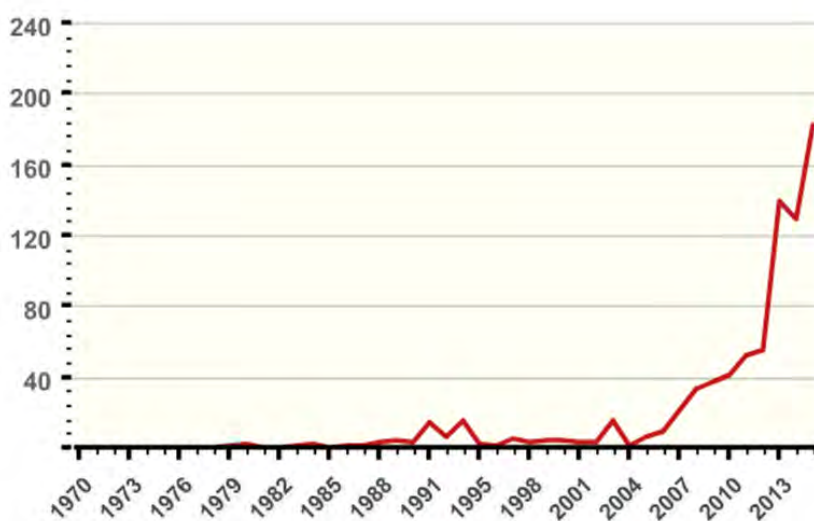
Por todo esto, podemos afirmar que el balance en cuanto a las mejoras logradas en Mali en términos de seguridad son dispares. Si bien la Operación Serval consiguió evitar el avance completo de los yihadistas hacia el sur –y el consiguiente derrumbe del Estado maliense– y la expulsión de éstos de las principales ciudades norteñas, no podemos corroborar progresos importantes en la situación securitaria de Mali. Así, si se observa la cantidad de ataques terroristas registrados en Mali, estos han incluso aumentado en número desde el año 2013⁷. Esta situación

⁷ Por señalar uno de los más sangrientos, el 18 de enero de 2017 tuvo lugar un ataque contra un cuartel militar en Gao dejando 77 muertos (El Mundo, 2017).

es igualmente extensible al conjunto del Sahel, que se mantiene de lejos como la región más golpeada por el fenómeno terrorista (Global Terrorism Database, 2016). Tal inseguridad se muestra además como un factor perdurable que merma las posibilidades de desarrollo del país. Las carreteras en Mali siguen siendo foco de todo tipo de delincuencias, así como los enfrentamientos interétnicos perviven de forma significativa, factores que echan por tierra toda posibilidad de desarrollo. En esta misma dirección, Roland Marchal reprocha a los franceses el hecho de dirigir todos los esfuerzos hacia el aspecto militar de la intervención y descuidar la reconstrucción del Estado Maliense, considerando que el problema de la inseguridad responde a problemas de fondo que no se han tratado adecuadamente (France 24, 2015).

Dicho de otra forma, tanto Serval como Barkhane caerían en un enfoque inadecuado del terrorismo que se limitaría a su contención, sin atender a las causas en las que radica su origen. Además, estas operaciones militares son en muchos países mal vistas por parte de la población local, que las asocia a una voluntad de permanencia post-independencia en los países. De este modo, a pesar de saldarse con la muerte de cientos de terroristas en sus santuarios

regionales -circunstancia de la que no han dejado de enorgullecerse los mandos militares franceses-, no se pone freno a la captación de miles de jóvenes desesperados que encuentran un sentido a sus vidas en la actividad yihadista. Así, mientras la estrategia de Francia y del conjunto de la comunidad internacional no se decida a abordar de forma firme cuestiones tales como la pobreza endémica, el abandono regional de muchos territorios, el sentimiento de agravio intercomunitario y la construcción de un Estado eficaz e inclusivo, el caldo de cultivo salafista se mantendrá invariable, haciendo que todo esfuerzo de tipo militar consista en un salir del paso permanente más que una respuesta adecuada al problema.



Documento IV: Evolución de los ataques catalogados como “terrorista” en la República de Mali desde 1970 hasta 2015. (Global Terrorism Database, 2016).

5. Conclusiones

Tras más de cincuenta años transcurridos desde las independencias, a través del estudio de la Intervención en Mali es evidente que la República Francesa ocupa un lugar preponderante e imprescindible en el día a día de muchos de los antiguos territorios coloniales del África Francófona. Tal indispensabilidad de Francia se advierte especialmente desde el plano securitario. Hemos visto como la degradación securitaria en el Sahel, que adquiere su cara más visible en la proliferación del fenómeno yihadista, constituye hoy día uno de los principales desafíos globales en materia de seguridad. Así, Francia mantiene un papel clave como potencia hegemónica militar pre-posicionada en la región a la hora de proveer del bien público de la seguridad a unos Estados débiles incapaces de asegurar su propia defensa. Por ello, la aparición de un santuario yihadista en Mali, con potencialidad para derrumbar la débil estabilidad regional, implica un riesgo de enormes proporciones que Francia no puede ignorar, un peligro que además es un riesgo directo para la seguridad del conjunto de la UE. De este modo, la Operación Serval constituye la continuidad del rol de Francia como gendarme en lo que tradicionalmente ha sido su área de influencia gracias en buena medida al dispositivo militar preposicionado en la región. Un papel de gendarme que además en cierta forma desempeña en nombre de la UE, pasando a ser el Hexágono el agente en el que Bruselas delega la responsabilidad de combatir unas amenazas en esa zona del mundo comunes para todos los Estados miembros.

Sin embargo, el despliegue militar sin precedentes que supuso la Operación Serval va mucho más allá del combate contra el terrorismo y del sostenimiento de un Estado a punto de derrumbarse. Hemos visto la importancia histórica de África en la política exterior francesa; y de la *Françafrique* como ejemplo de *realpolitik* conllevando una serie de prácticas de carácter neocolonial en las que la ética queda supeditada a los intereses nacionales del país. Es manifiesto que con la Intervención Francesa en Mali se recuperaría la preeminencia de antaño de

África, continente que durante los últimos años había perdido protagonismo, recobrando de tal forma su carácter estratégico como puntal de la proyección francesa en el mundo.

Así, aspectos como la ayuda a un aliado en apuros, la defensa de los derechos humanos y la batalla contra el terrorismo sólo constituirían la cara visible de la campaña francesa en Mali, una retórica idealista tras la cual hemos demostrado la existencia de intereses geopolíticos entre los que destacan la explotación de materias primas, negocios empresariales, o el posicionamiento militar estratégico. Vislumbramos pues un patrón acentuadamente realista en el que la injerencia se normaliza a través el relato de la “guerra contra el terrorismo”, una narrativa que sustituye a la “contención del comunismo” característica de la *Françafrique* antigua, pero que a fin de cuentas opera del mismo modo. De esta forma, se crea un *storytelling* difícilmente cuestionable por el público y que sirve para enmascarar la defensa de los intereses nacionales franceses a través de un intervencionismo activo, rasgo fundamental de la *Françafrique* que se mantiene en la Intervención en Mali.

Hemos visto que esta búsqueda de intereses ha ido acompañada de muchas de las prácticas francoafricanas históricamente presentes en la política exterior francesa. Las presiones en el seno de Naciones Unidas para promover un marco legal lo suficientemente flexible para conferir a Francia de toda dispensa para hacer valer sus objetivos en Mali, supone una muestra clara de instrumentalización de esta organización internacional al servicio de los intereses franceses en la región. Así, a pesar de la debilidad de la cobertura legal, Francia ha logrado asentar la idea en la comunidad internacional de que su presencia en Mali se ajusta al mandato onusiano, logrando así que la ONU asuma los intereses franceses como propios, patrón que ha sido un *continuum* en el intervencionismo francés en África desde las independencias.

Además, la Operación Serval también ha propiciado el desarrollo de unas relaciones entre Fran-

cia y los líderes regionales en las que el fantasma francoafricano de Foccart parece haber revivido (Jeune Afrique, 2013). No deja de ser irrefutable el renacer de unas relaciones marcadas por la opacidad, la jerarquización, o la centralidad de los lazos personales. Este componente lo observamos tanto en la petición de asistencia por parte del gobierno de Traoré, forjada en el más absoluto secretismo y subordinación maliense a París; así como en las sigilosas presiones a los países de la CEDEAO para aceptar la intervención, en lo que se muestra como una relación vertical entre Francia y los Estados de la región donde la fidelidad a la antigua metrópoli constituye una característica esencial. Aún más importante, también se revela la vuelta de una relación de convivencia entre Francia con dictaduras de la región, que lleva a alcanzar alianzas con líderes brutales como Idriss Déby, recuperándose así uno de los componentes fundamentales de la *Françafrique*, primando el pragmatismo realista sobre el componente ético de defensa de los derechos humanos en el continente.

Asimismo, la prolongada permanencia francesa en Mali tras la Operación Serval no deja de constituir una muestra más de la importancia del país y del Sahel en términos estratégicos para Francia. Primero, como consecuencia de la gravedad de la amenaza, que hace necesaria una intervención sostenida y de carácter duradero. Segundo, debido a la trascendencia geopolítica para Francia del país y la región, lógica que se acabará imponiendo sobre la primera. De este modo, la tutela a la que fue sometida Mali responde en primer término a un cálculo geopolítico encaminado a preparar un escenario favorable a Francia, en detrimento de un *state-building* convenientemente orientado a fijar las condiciones de estabilidad en el país. En consecuencia, el caso maliense supone una nueva prueba de cómo la estrategia de *state-building* tutelado desde el exterior está abocada al fracaso. Tal táctica sería el último episodio de una retórica liberalizadora, por la cual el modelo de democracia occidental es traspuesto como solución a unos problemas que ciertamente en muchos casos encuentran su raíz en la preexistencia

de estructuras políticas exógenas a las sociedades locales. De este modo, Francia ha optado por dicha estrategia a sabiendas de su debilidad, que en efecto no ha solucionado problemas tales como la corrupción endémica, la pobreza, o la ausencia de buena gobernanza –todos a su vez germen del yihadismo-. En cambio, sí que se trata de una estrategia que se ajusta perfectamente a la política de poder iniciada desde París, permitiendo la aceptación de la presencia francesa por parte de los nuevos dirigentes y de la comunidad tuareg, quienes difícilmente discutirán el reposicionamiento militar y económico francés derivado de la Operación Serval.

Por todo esto, la Intervención Francesa supone una vuelta en muchos sentidos a la doctrina francoafricana, que aunque difiere en algunos puntos con el *francoafricanismo* de Foccart, la esencia de una relación neocolonial y de subordinación del *pré-carré* a los intereses franceses se mantiene con toda su fuerza. Un aspecto que justifica un *deber de injerencia* que Francia se atribuye a sí misma y que rompe con el principio básico de igualdad soberana entre Estados. Se da así un falso compromiso con el bienestar y la seguridad del África francófona que en realidad no es más que una responsabilidad consigo misma y con sus propias ambiciones, las cuales son incompatibles con la estrategia más conveniente para las sociedades locales. Por ello, el verdadero compromiso por parte de Francia hacia sus antiguas colonias debe radicar en el abandono de la lógica de poder que continúa operando en sus relaciones con sus antiguas colonias si se pretende lograr una mejora sólida y sostenida a los múltiples desafíos que afrontan estos países.

En este sentido, una responsabilidad francesa con respuestas de carácter multidimensional a la crisis pluriforme del Sahel que movilice las conocidas como “*tres D*” –*Defense, diplomacy and development*– se erige como una condición indispensable para ello. Una respuesta que exige igualmente fórmulas de gobernanza sólida a escala regional –el G5 Sahel puede ser un buen comienzo– apoyadas desde Francia y el resto de la comunidad internacional,

pero por las que sean los propios africanos quienes en último término den respuesta a sus propios problemas, sin soluciones importadas ni dependencia exterior. Veremos si la ventana de oportunidad que supone la nueva Presidencia Francesa propicia un cambio de rumbo en la política africana con respecto a sus predecesores, inaugurándose así una nueva era que rompa definitivamente y sin complejos con los fantasmas del neocolonialismo francoafricano. Unas nuevas relaciones que hagan posible un nuevo enfoque hacia la crisis de Mali y el Sahel, donde primen valores como igualdad, el interés mutuo y el desarrollo endógeno, condiciones imprescindibles que permitan de una vez por todas dar una respuesta eficaz y a la altura a las amenazas y desafíos existentes en la región.

6. Bibliografía

LIBROS

BOAS, M (2012): “Castles in the sand: informal networks and power brokers in the northern Mali periphery”, en Utas, M. (ed.), *African conflicts and informal power: Big Men and Networks*, London, Zed Books.

BOISBOUVIER, C. (2015): *Hollande l'Africain*, Paris, La Découverte.

BOURMAUD, D. (2011): “From Unilateralism to Multilateralism: The Decline of French Power in Africa”, en Chafer, T., y Commung, G. (ed.), *From Rivalry to Partnership? New Approaches to the Challenges of Africa*, Surrey, Ashgate.

CLAUDOT-HAWAD, H. (2013): “La « question touareg », quels enjeux?” en Galy, M. (dir.), *La Guerre au Mali*, Paris, La Découverte.

CHARBONNEAU, B. (2008): *France and the New Imperialism: Security Policy in Sub-Saharan Africa*. Aldershot, Ashgate.

DEUDNEY, D. (2011): “Anarchy and violence interdependence” en Booth, K. (ed.), *Realism and World Politics*, Abingdon, Routledge.

DONNELLY, J. (2005): “Realism”, *Theories of International Relations*, 3º ed., Houndmills, Palgrave Macmillan.

GALY, M. (2013): “Pourquoi la France est-elle intervenue au Mali ?” en Galy, M. (dir.), *La Guerre au Mali*, Paris, La Découverte.

GIRAUD, G. (2013): “Cinquante ans de tensions dans la zone sahélo-sahérienne” en Galy, M. (dir.), *La Guerre au Mali*, Paris, La Découverte.

OULD MOHAMEDOU, M.-M. (2013): “Le Nouveau « grand jeu » des puissances occidentales au Sahel” en Galy, M. (dir.), *La Guerre au Mali*, Paris, La Découverte.

MORALES, V. (2010): “El Imperialismo colonial: de los años de afirmación al debilitamiento del sistema” en *Historia del Sudán Occidental*, Madrid, Fundación Sur.

SAGOT-DUVAUROUX, J.-L. (2013): “Quelques traits du Mali en crise” en Galy, M. (dir.), *La Guerre au Mali*, Paris, La Découverte.

SURVIE (2013): *La France en Guerre au Mali, Enjeux et zones d'ombre*, Mons, Éditions Tribord.

VERSCHAVE, F.X. (2004): *De la Françafrique a la Mafrafrique*, Bruxelles, Éditions Tribord.

ARTÍCULOS ACADÉMICOS

ADAM, B. (2013) : “De l'intervention militaire française a la reconstruction de l'État”, *Groupe de recherche et d'information sur la paix et la sécurité*, 2013/3, pp. 1-31, disponible en línea: <https://goo.gl/uT7moj> [consultado el 6 de marzo de 2017].

BERGAMASCHI, I. (2013): “French Military Intervention in Mali: Inevitable, Consensual yet Insufficient. Stability”, *International Journal of Security and Development*, 2(2), disponible en línea: <https://goo.gl/6JgyBt> [consultado el 15 de marzo de 2017].

BENNAFLA, K (1997): “Fronteras y espacios fronterizos en África Central”, *Estudios fronterizos*, N° 40, julio-diciembre 1997, pp. 27-51.

BOEKE, S. y SCHURMAN, B. (2015): “Operation ‘Serval’: A Strategic Analysis of the French Intervention in Mali, 2013–2014”, *Journal*

of *Strategic Studies*, vol. 38, disponible en línea: <https://goo.gl/dMYZv9> [consultado el 3 de marzo de 2017].

BOUKHARS, A. (2013): “El conflicto en Mali: no repetir los errores del pasado”, *Policy Brief*, nº 90, febrero 2013, CIDOB, pp. 1-6, disponible en línea: <https://goo.gl/y2tGV1> [consultado el 25 de abril de 2017].

BOUKHARS, A. (2015): “Es hora de replantear la seguridad en el Sáhara y en el Sahel”, *Policy Brief*, nº 122, abril 2015, CIDOB, pp. 1-6, disponible en línea: <https://goo.gl/2kyGn3> [consultado el 1 de abril de 2017].

BUTLER, S. (2013): “Mali, Legitimacy and Self-Determination”, *Centre for Criminal Justice and Human Rights*, 4 de febrero de 2013, disponible en línea: <https://goo.gl/921im6> [consultado el 12 de mayo de 2017].

CUESTA, C. (2015): “From Operation Serval to Barkhane: Understanding France’s Increased Involvement in Africa in the Context of Françafrique and Postcolonialism”, *New York University*, pp. 1-9.

CHAFER, T. (2014): “Hollande and Africa Policy”, *Modern & Contemporary France*, Vol. 22, No. 4, 513–531, disponible en línea: <https://goo.gl/Vb6UNx> [consultado el 1 de marzo de 2017].

CRISTIANI, D. y FABIANI R. (2013): “From Disfunctionality to Disaggregation and Back? The Malian Crisis, Local Players and European Interests”, *IAI Working Papers*, 13, 08, March 2013, Istituto Affari Internazionali, pp. 1-20, disponible en línea: <https://goo.gl/hnLkYl> [consultado el 7 de abril de 2017].

D’ÉVRY, A. (2015): “L’Opération Serval à l’épreuve du doute: Vrais succès et fausses leçons”, *Institut Français des Relations Internationales*, Focus Strategique nº 59, pp. 1-49, disponible en

línea: <https://goo.gl/VVtzz6> [consultado el 9 de abril de 2017].

DÍEZ, J. (2014): “Mali: seguridad, desarrollo y democracia para superar el conflicto”, *Panorama geopolítico de los conflictos 2013*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, pp. 29-60.

DÍEZ, J. (2015): “Desafíos de seguridad en el Sahel: conflictos armados y terrorismo yihadista”, *Sahel 2015, origen de desafíos y oportunidades*, Cuadernos de Estrategia, nº. 176, cap. II, IIEE, pp. 23-60, disponible en línea: <https://goo.gl/KUqpi9> [consultado el 18 de abril de 2017].

CHRISTAKIS, T. y BANNELIER, K. (2015): “French Military Intervention in Mali: It’s Legal but... Why? Part II: Consent and UNSC Authorisation”, *EJIL, talk!*, 25 de enero de 2013, disponible en línea: <https://goo.gl/Cmwvno> [consultado el 20 de mayo de 2017].

DUFOUR, N. (2014): “Return to the Future: France’s New Flirtation with Afro-Realism”, *The Polish Institute of International Affairs*, No. 1(37), January 2017, pp. 1-6 disponible en línea: <https://goo.gl/aaONsG>, [consultado el 6 de marzo de 2017].

FILIU, J.-P. (2014): “2013, el año de la tormenta en el Sahel”, *Anuario Internacional CIDOB 2014*, pp. 31-38.

ECHEVERRÍA, C. (2013): “El deterioro de la Seguridad en el Norte de Mali: un Desafío para la Unión Europea y sus Estados Miembros”, *Cuadernos de Estudios Europeos*, nº 5, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid.

FRANCIS, D.J. (2013): “The regional impact of the armed conflict and French intervention in Mali”, *NOREF report*, April 2013, Norwegian Peacebuilding Resource Centre, pp. 1-16, dis-

ponible en línea: <https://goo.gl/pLncqI> [consultado el 2 de marzo de 2017].

FUENTE, I. (2014): “La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 57/2014, 3 de diciembre de 2014, pp. 1-14, disponible en línea: <https://goo.gl/uwQrhi> [consultado el 25 de marzo de 2017].

FUENTE, I. (2016): “La política de defensa en Francia: ¿el fin de la independencia estratégica?”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 14/2016, 2 de marzo de 2016, pp. 1-16, disponible en línea: <https://goo.gl/XSGrGx> [consultado el 1 de abril de 2017].

JEUNE AFRIQUE (2013): “Jean-Pierre Bat: en Afrique, « la France n’agit plus en solo »”, *Jeune Afrique*, 4 décembre 2013, disponible en línea: <https://goo.gl/4UTV7g> [consultado el 12 de marzo de 2017].

KANTO, M.I. (2013): “L’intervention française au Mali”, *Perspectives Africaines*, Volume 11, edition 38, pp. 16-20, disponible en línea: <https://goo.gl/A7ylch> [consultado el 17 de marzo de 2017].

LE GOURIELLEC, S. (2015): “La Política de Francia en el Sahel”, *Sahel 2015: Desafíos y Oportunidades*, Cuaderno de Estrategia 176, Cap. IV, IEEA, pp. 85-121, disponible en línea: <https://goo.gl/cMQZob> [consultado el 3 de abril de 2017].

LEBOEUF, A. y QUENOT-SUAREZ, H. (2014): “La Politique africaine de la France sous de François Hollande : Renouveau et impensé stratégique”, *Institut Français des Relations Internationales*, pp. 1-59, disponible en línea: <https://goo.gl/VmbFOy> [consultado el 13 de febrero de 2017].

MACIAS, K.C. (2015): “El Neocolonialismo en nuestros días: la perspectiva de Leopoldo Zea”,

Universitas Philosophica, 65, año 32, Julio-Diciembre 2015, Bogotá, pp. 82-103, disponible en línea: <https://goo.gl/OBgJXA> [consultado el 31 de marzo de 2017].

MAZARRASA, P. (2012): “Mali: Razones profundas del conflicto en el Sahel”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos* (Documento de Opinión), 89, 21 de noviembre de 2012, pp. 1-23, disponible en línea: <https://goo.gl/jSRhF1> [consultado el 30 de marzo de 2017].

MELLY, P. y DARRACQ, V. (2013): “A New Way to Engage? French Policy in Africa from Sarkozy to Hollande”, *Chatham House*, 2013/1, May 2013, pp. 1-24, disponible en línea: <https://goo.gl/bywz72> [consultado el 29 de marzo de 2017].

PEÑAS, F.J. (1999): “Estándar de civilización: las historias de las relaciones internacionales”, *Revista Jurídica Universidad Autónoma de Madrid*, N°1, pp. 117-83, disponible en línea: <https://goo.gl/LgY1Zd> [consultado el 1 de abril de 2017].

PULIDO, C. (1996): “El pré carré de la política africana en Francia”, *Africa América Latina Cuadernos*, 22, Madrid, Sodepaz Ceamo, pp. 187-205.

RAMONET, I. (2013): “¿Qué hace Francia en Mali?”, *Le Monde Diplomatique en español*, febrero 2013, disponible en línea: <https://goo.gl/RnV3XN> [consultado el 20 de marzo de 2017].

ROESCH, R. (2015): “Françafrique and the Prohibition of the Use of Force”, *Amsterdam Law Forum*, Summer Edition, Vol. 7:1, pp. 25-35.

SERRANO, E. (2013): “Posición de Francia en el conflicto de la República de Malí”, *Crisis en África Occidental: Mali*, año IV, n° 7, junio 2013, Alter Enfoques Críticos, San Luis Potosí, pp. 71-86, disponible en línea: <https://goo.gl/5tJv9P> [consultado el 13 de marzo de 2017].

SOLOMON, H. (2013): “Mali: West Africa’s Afghanistan”, *The RUSI Journal*, vol. 158, marzo 2013, disponible en línea: <https://goo.gl/ofe7Uc> [consultado el 12 de mayo de 2013].

TERTRAIS, B. (2014): “Uranium from Niger: A key resource of diminishing importance for France”, *DIIS Policy Brief*, February 2014, pp. 1-4, disponible en línea: <https://goo.gl/s1XsFv> [consultado el 17 de marzo de 2017].

THÉROUX-BÉNONI, L.A. (2013): “Le Mali au Lendemain de L’opération Militaire française : Nouvelles opportunités ou retour à la case départ?”, *Institut d’études de Sécurité (Analyse de Situation)*, 25 février 2013, pp. 1-9, disponible en línea: <https://goo.gl/oY73MA> [consultado el 1 de marzo de 2014].

WING, S. (2013): “Mali’s Precarious Democracy and the Causes of Conflict”, United States Institute of Peace, Special Report n°. 331, mayo 2013, pp. 1-16, disponible en línea: <https://goo.gl/YB1yCg> [consultado el 27 de abril de 2017].

NOTICIAS Y ARTÍCULOS DE PRENSA

BACCHI, U. (2014): “Mali: Is France’s Operation Serval Anti-Terrorism or Pro-Business?”, *International Business Times*, 2 de Julio de 2014, disponible en línea: <https://goo.gl/sFfzSb> [consultado el 15 de marzo de 2017].

BBC MUNDO (2013): “Francia, Mali y el uranio de Níger”, 7 de febrero de 2013, disponible en línea: <https://goo.gl/ri4eqz> [consultado el 17 de marzo de 2017].

BEAU, N. (2017): “Sommet Bamako, la légalité incertaine de l’opération Serval”, *Mondeafrique*, 12 janvier 2017, disponible en línea: <https://goo.gl/bxqLfC> [consultado el 23 de abril de 2017].

BOISBOUVIER, C. (2013): “Mali, le retour de la Françafrique?”, *RFI Afrique*, 23-07-13, dispo-

nible en línea: <https://goo.gl/Yt3r9W> [consultado el 24 de abril de 2017].

DUSSAPT, C. (2013): “Les entreprises françaises implantées au Mali sur le pied de guerre”, *Challenges*, 18-01-2013, disponible en línea: <https://goo.gl/Z8KXOa> [consultado el 20 de marzo de 2017].

EL COMERCIO (2017): “Mali: la crisis crónica merma la ayuda humanitaria y amenaza con empeorar”, *El Comercio*, 24 de abril de 2017, disponible en línea: <https://goo.gl/EesHNO> [consultado el 1 de mayo de 2017].

EL MUNDO (2017): “Al menos 77 muertos en un atentado contra un cuartel militar en Malí”, *El Mundo (AFP)*, 19-01-17, disponible en línea: <https://goo.gl/vdLWQG> [consultado el 25 de abril de 2017].

EUROPA PRESS (2013): “Argelia confirma la muerte de 37 extranjeros de ocho nacionalidades en el asalto a la planta de gas”, *ABC*, 21 de enero de 2013, disponible en línea: <https://goo.gl/oygTNA> [consultado el 16 de marzo de 2017].

FRANCE 24 (2016): “Deux ans d’opération Barkhane au Mali : quel bilan?”, *France 24*, 01/08/2016, disponible en línea: <https://goo.gl/lvjJvn> [consultado el 24 de abril de 2017].

GOZALBO, M. (2013): “Por qué importa Mali”, *Politikon*, 31 enero 2013, disponible en línea: <https://goo.gl/MMouv6> [consultado el 10 de abril de 2017].

HASKI, P. (2013): “The Return of Françafrique”, *NY Times*, 21 julio de 2013, disponible en línea: <https://goo.gl/UtdFJP> [consultado el 1 de abril de 2017].

LARCHER, L. (2015): “l’Accord avec les Touareg s’ensable”, *La Croix*, 18-03-2015, dispo-

nible en línea: <https://goo.gl/XioIB0> [consultado el 28 de abril de 2017].

LE MONDE (2016): “L’industrie de l’armement « made in France » décolle”, 13 de junio de 2016, disponible en línea: <https://goo.gl/Y2y5rm> [consultado el 31 de marzo de 2017].

LE TOUZET, J. L. (2015): “Au Mali, un accord de paix fragile avec la rébellion touareg”, *Libération*, 22 juin 2015, disponible en línea: <https://goo.gl/IxTu2i> [consultado el 29 de abril de 2017].

LEVÊQUE, E. (2013): “La France a-t-elle un intérêt économique à intervenir au Mali?”, *l’express*, 15-01-2013, disponible en línea: <https://goo.gl/cU4tcB> [consultado el 24 de marzo de 2017].

SURVIE (2014): “L’Armée Française en Afrique”, *Association Survie*, Montreuil, disponible en línea: <https://goo.gl/dXkwVv> [consultado el 25 de marzo de 2017].

TOMEGA, R. (2012): “Militaire Togolais au Mali: Le Grand Débat”, *IndépendantExpress*, 10 de octubre de 2012, disponible en línea: <https://goo.gl/Ekw7lb> [consultado el 13 de mayo de 2017].

WABERI, A. (2016): “La Françafrique ressuscitée d’Hollande l’Africain”, *Le Monde*, 7-9-2016, disponible en línea: <https://goo.gl/xBiaPT> [consultado el 5 de marzo de 2017].

DOCUMENTOS OFICIALES

CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS (2012): “Resolución 2071/2012”, *Naciones Unidas*, 12 de octubre de 2012, disponible en línea: goo.gl/mx0wv0 [consultado el 4 de abril de 2017].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS (2012): “Resolución 2085/2012”, *Naciones Unidas*, 20 de diciembre de 2012, disponible

en línea: <https://goo.gl/plC36y> [consultado el 13 de marzo de 2017].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS (2013): “Resolución 2100/2013”, *Naciones Unidas*, 25 de abril de 2013, disponible en línea: <https://goo.gl/qAsbMN> [consultado el 14 de abril de 2017].

FABIUS, L. (2013): Conferencia de prensa sobre la situación de Mali [en francés], disponible en línea: <https://goo.gl/bPGcTj> [consultado el 4 de abril de 2017].

HOLLANDE, F. (2012): *Discours de M. Président de la République devant de l’Assemblée Nationale de la République du Sénégal*, 12 de octubre de 2012, disponible en línea: <https://goo.gl/ciiWxf> [consultado el 25 de marzo de 2017].

HOLLANDE, F. (2013): *Conférence de Presse de François Hollande à Dubaï*, 15 de enero de 2013, disponible en línea: <https://goo.gl/cEPp47> [consultado el 31 de marzo de 2017].

AMBASSADE FRANÇAISE À BAMAKO (2017): “Les entreprises françaises mobilisées pour répondre aux besoins de développement et de reconstruction du Mali”, *République Française*, disponible en línea: <https://goo.gl/WKH8MI> [consultado el 29 de marzo de 2017].

RECURSOS GRÁFICOS Y AUDIOVISUALES

BEAU, N. (2013): “Papa Hollande au Mali : Chronique d’un fiasco annoncé” [entrevista en televisión, en francés], *OummaTV*, disponible en línea: <https://goo.gl/SKbGIX> [consultado el 4 de abril de 2017].

L’HEBDO (2013): “Le Mali convoité pour son sous-sol”, *l’Hebdo*, 24-01-13, disponible en línea: <https://goo.gl/ihydP8> [consultado el 9 de junio de 2017].

RFI AFRIQUE (2014): “Infographie: les forces militaires françaises en Afrique”, *RFI Afrique*, 17-02-14, disponible en línea: <https://goo.gl/dxoxNC> [consultado el 9 de junio de 2017].

BASES DE DATOS

WORLD POPULATION PROSPECTS (WPP) (2015): *United Nations: Department of Economic and Social Affairs*, disponible en línea: <https://goo.gl/iYWLRR> [consultado el 2 de mayo de 2017].

GLOBAL TERRORISM DATABASE (2016): *University of Maryland*, June 2016, disponible en línea: <https://goo.gl/Zum0ud> [consultado el 17 de mayo de 2017].